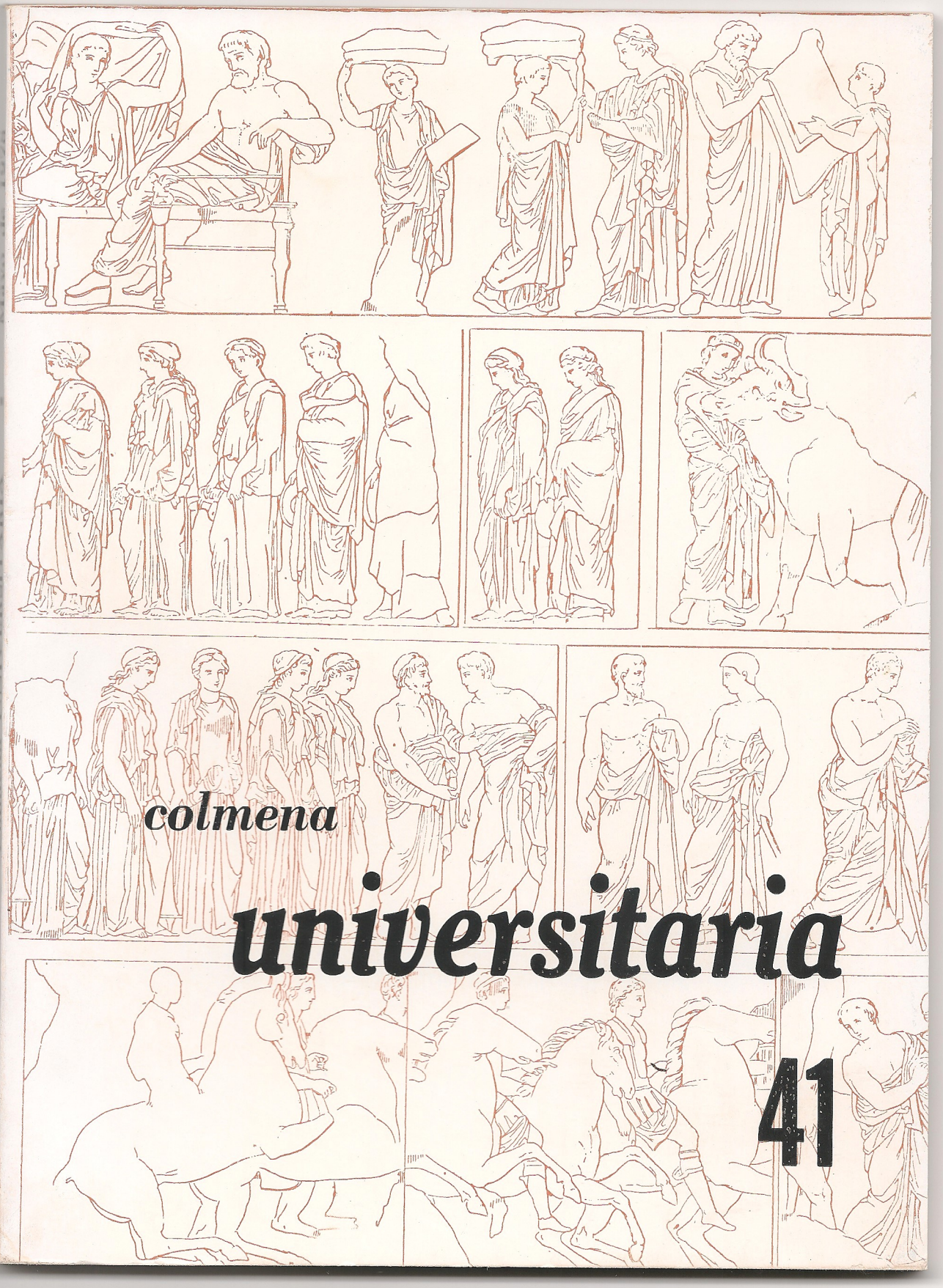


colmena

universitaria

41

colme
uni
PUBLIC
Año 6
Direcc

colmena

universitaria

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Año 6 / número 41 Mayo de 1978

DIRECCIÓN: LUIS RIONDA ARREGUÍN

sumario

Discurso pronunciado por el Lic. Néstor Raúl Luna Hernández, Rector de la Universidad de Guanajuato, el 3 de junio de 1978 en el Colegio Estatal del Sur de Oregon 3
Néstor Raúl Luna Hernández

El hombre y su problemática en El Quijote 8
Agustín Basave Fernández del Valle

Dos Crisis 19
Matilde Rangel López

La Etimología, ingreso a la Semántica 33
Alberto Ruiz Gaytán

El sorteo de las Huérfanas, 1741 39
J. León Helguera

Hechos y Personajes, A. C. 47
Eugenio Trueba O.

Separación de los Organismos Internacionales 53
Luis Miguel Díaz

Análisis de "Pedro Páramo" 69
Mirjana Polic

El Mensaje 78
Silvia Susana Fernández y
Bernardo Cristian Nicola Siri

Discurs
Hermá
de Gu
Colegi

Señor
Presid
Sur de
Señore
Jóvene
Dama

Discurso pronunciado por el Lic. Néstor Raúl Luna Hernández, Rector de la Universidad de Guanajuato, el 3 de junio de 1978 en el Colegio Estatal del Sur de Oregon

Señor James K. Sours.
Presidente del Colegio Estatal del Sur de Oregon.

Señores Maestros:

Jóvenes Estudiantes:

Damas y Caballeros:

PARA RECIBIR EL testimonio de amistad que nos ofrece esta magnífica Institución formada por gente íntegra y que ha hecho de la educación su trabajo, presido una delegación de distinguidos maestros y funcionarios de la Universidad de Guanajuato, reafirmando con ello el programa "amistad" establecido el 13 de abril de 1971.

Las experiencias y objetivos han permitido a la Universidad de Guanajuato tener una clara visión de los métodos futuros, por lo cual más que nunca pode-

mos afirmar nuestro pleno deseo de fortalecer la comunicación que hemos iniciado para compartir más estrechamente los trabajos de ambas Instituciones.

Hemos sentido durante todo el viaje el calor de su aprecio. Traemos como sentimiento constante la idea de disfrutar del placer del intercambio y con quienes estamos vinculados por un quehacer tan hermoso como es el de la educación.

Un solo pensamiento es posible que acapare el esfuerzo del hombre, convencerlo de que puede ser libre; buscar que en ello converjan todas las energías; luchar por llevar a su conciencia la determinación de serlo y finalmente lograr que ame la libertad. Ese es el trabajo que nos hermana, esa es la búsqueda que nos hizo amigos y esta palabra la que une a los pueblos a través de las Universidades.

Que hermoso fuera que el hombre de todos los confines de la tierra, pudiera transitar de un lugar a otro del planeta y encontrar como nosotros ahora, los brazos amigos dispuestos a recibirlo. Somos afortunados porque el camino feliz que hoy recorremos con ustedes, tapizado de sentimientos afectivos sinceros, no

puedan recorrerlo todas las plantas de los hombres de la tierra, pero no somos nosotros los responsables y buscar fórmulas para que esto ocurra algún día es también uno de nuestros empeños, porque al crear las condiciones para que el espíritu se encuentre con la verdad, lo estamos haciendo para que encuentre la senda del amor, de la concordia, de la justicia y la fraternidad.

El Colegio Estatal del Sur de Oregon y la Universidad de la que vengo fortalecen el espíritu en idénticos valores, yo sé, porque lo he visto que ustedes se sienten en Guanajuato como me siento el día de hoy entre los suyos, porque he visto a los hijos de este colegio, disfrutar del clima de afecto que se forma en torno a ustedes; porque las manos morenas de mi pueblo, entregan sus afectos a los suyos entre abrazos y saludos.

Forman ustedes una comunidad fuerte que ha respondido a los requerimientos del medio, imponiéndole la dirección de su trabajo. Tierras ricas habitadas por hombres de carácter recio y decidido, han sido transformadas en morada del hombre sin haber per-

dido su belleza. La naturaleza no es indiferente al trabajo y ha premiado el esfuerzo de ustedes con una ciudad hermosa como la que tienen, y en la cual, lo más importante es el hombre. Pertenecen a una estirpe que ha marcado rumbos a la civilización contemporánea, y cuyos logros asombran al espíritu humano, los mares surcados por sus naves; los espacios acortados por enormes aves metálicas que su tecnología a creado a la medida, para comunicarse con otros hombres que viven muy lejos de esta tierra; y, allá, a lo lejos han puesto ojos, oidos y máquinas que calculan la riqueza conocida y potencial en el lugar exacto de su ubicación.

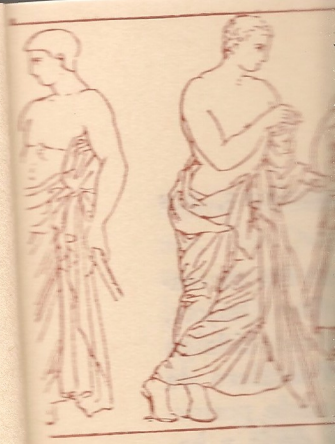
Hoy, que un colegio de este pueblo generosamente poderoso como el vuestro recibe a la Delegación de la Universidad de Guanajuato, hago votos por su dicha eterna y porque el campo de la ciencia siga ensanchándose a los ojos ávidos de los científicos de este pueblo, que se labra su destino en el arduo trabajo de arrancar los ocultos misterios de la materia, que se entrega celosa, sólo a quienes con esfuerzo denodado se avocan incansables al encuentro de la verdad, que está lo mismo en la inmensidad del espacio cósmico que

en los intrincados vericuetos de la investigación atómica.

Los que fincaron las simientes de este país, eran hombres magníficos, titanes de la humanidad, que se propusieron forjar una sociedad rectora del hombre al margen de los prejuicios y la intolerancia. Este pueblo que está integrado por un mosaico de razas, ha subsistido en proyección ascendente porque ha nutrido su espíritu en la fuente inagotable y generosa de la libertad. Los Estados Unidos de Norteamérica no conoce el odio al hombre por su condición o raza y es una nación que a pesar de las luchas internas se ha sobrepuesto a las crisis resultando de ellas más vigoroso y más unido.

Les traigo un saludo cordial del sur, de mi Universidad ubicada en un pueblo que arranca a la tierra de sus profundidades, el metal para forjar su futuro y de sus jóvenes que a diario se forman en las aulas de nuestro colegio al que cariñosamente llamamos "La Colmena Legendaria", recibid, hombres libres, el afecto y la gratitud de una Institución que ama tanto la libertad ajena, como la propia.

Muchas Gracias.



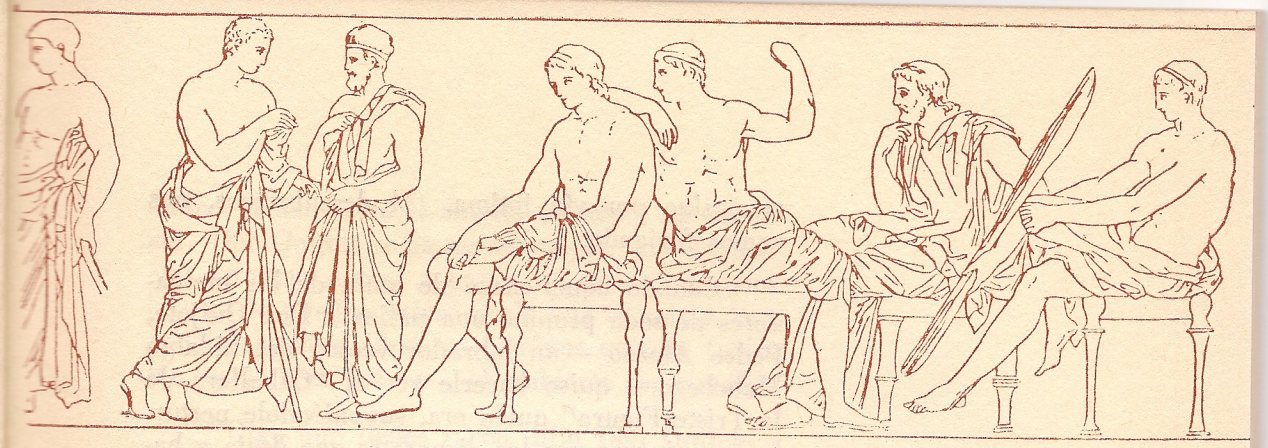
El hombre y su problemática en El Quijote

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle,
Director General de Estudios Superiores en la Universidad de Nuevo León y Director de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Regiomontana.

CERVANTES CENTRA SU observación en el descubrimiento paulatino del hombre por sí mismo. El imperativo socrático: "gnoscete ipsum" resuena en el Quijote con énfasis peculiar:

"...Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que pudo imaginarse". (II, 42).

Adviértase la conciencia cervantina sobre la extrema dificultad de conocerse a sí mismo. Estamos aún en los albores de esa ciencia total, viva y teorética, que tiene como sujeto cognoscente y como objeto conocido al hombre. "Hay una pro-



fesión universal que es la de ser hombre", decía Guyau. Sancho lo dijo a su manera, varios siglos antes:

"...Debajo de ser hombre, puede venir a ser papa, cuando más gobernador de una ínsula" (I, 47).

Hay miles y miles de modos de ser hombre, y ningún oficio, profesión o destino sobrepasa el hecho radical de ser humano.

Cervantes sabe que la vida de cada cual se hace a golpes de libertad. Y todo ello sin negar la providencia divina:

"...Lo que te sé decir, Sancho, es que no hay fortuna en el mundo ni las cosas que en él suceden buenas o malas que sean, viene acaso, sino por particular providencia de los cielos y de aquí viene lo que suele decirse: que cada cual es artífice de su ventura" (II, 46).

¿Cómo se concilian los principios de la providencia divina y de la libertad humana? Cervantes, que nunca tuvo pretensiones de filósofo ni de teólogo, no se plantea el problema; se limita a señalar el hecho de dos verdades que le parecen evidentes. En diversos pasajes repite que "cada cual es hijo de sus obras", porque está convencido de que el hombre labra su ventura o su fracaso. No somos objeto de felicidad o desdicha por vía exte-

rior, sino por vía íntima. Al descubrirnos, nos vamos forjando.

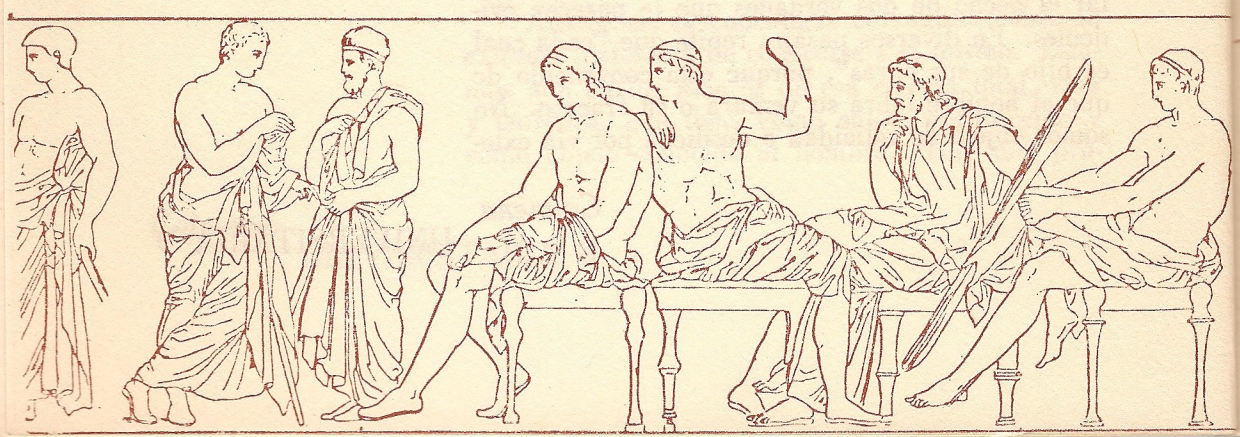
Cuando aquel mozo de mula de los mercaderes de seda propinó una paliza a Don Quijote, Pedro Alonso —un labrador vecino del hidalgo Manchego— quiso hacerle ver al "Caballero de la Triste Figura" quien era, suponiéndole perturbado, a juzgar por los disparates que decía y hacía. Don Quijote responde presto:

"Yo sé quien soy, y sé qué puedo ser, no sólo lo que he dicho, sino todos los doce pares de Francia, y aún todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías" (I, 5).

Saber quien se es, es saber quien se puede ser. Don Quijote es caballero andante y proyecto de hazañas sin igual. El meollo de su ser, su núcleo más íntimo, es una voluntad de nobles y grandes hazañas. Contra este proyecto fundamental, contra esta estructura vocacional de mi vida no hay nada que valga:

"¿Qué te parece de esto Sancho? ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible". (II, 17).

He aquí el lote nuestro, lo que nadie nos puede arrebatar: el ánimo y el esfuerzo, Don Quijote no tiene esfuerzo y ánimo como puede tener cabalgadura y yelmo, Don Quijote es esfuerzo y



ánimo. Estamos en el ámbito del ser y no del tener. Don Quijote se ha puesto en pie. Las influencias externas, ajenas a su propia entidad de hombre, no le pueden privar de lo que es sustancia y andamiaje suyo. Son los hombres quienes forjan las costumbres, los usos, el ambiente espiritual:

"Digo que tienes razón, dijo Don Quijote y que así puedes tú llevar a tu barbero; que los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron nunca, y así puedes tu ser el primer conde que lleve tras de sí su barbero" (I, 21).

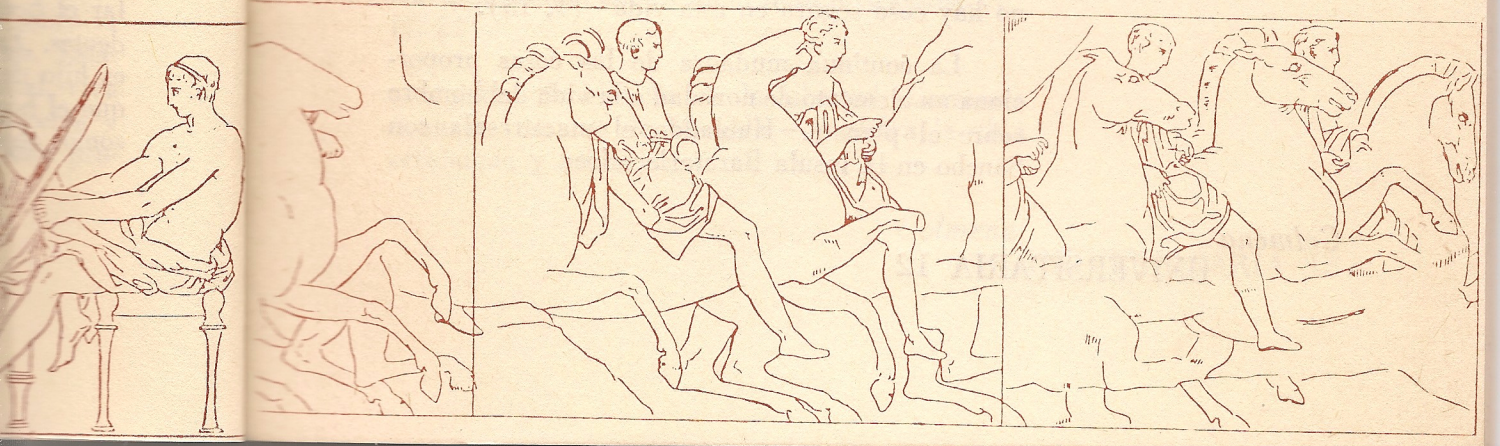
El mundo hay que construirlo de modo consciente y teleológico. La experimentación, la investigación incesante supera obstáculos. Por eso alecciona Don Quijote a Sancho:

"...Y como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles..." (II, 23).

El hombre se mide por lo que hace. Esta filosofía cervantina del hacer tiene un indubitable acento axiológico:

"...Un hombre no es más que otro, sino hace más que otro..." (I, 17).

Las capacidades de cada hombre se valorizan por su contribución a la vida social e histórica. Los logros propios tienen que ser contrastados con los logros ajenos. No basta decir, es preciso hacer. Porque:



"Las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace" (II, 62).

Hay que penetrar en el mundo, hay que realizarse vocacionalmente. "Por sus frutos los conoceréis", parece decirnos Cervantes. El hacer nos retrata, nos delata y nos valora.

"...Y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es cosa muerta la fé sin obras..." (I 50).

Si el hombre es voluntad, ánimo, esfuerzo, acción —aunque toda acción vaya precedida de una contemplación— no tenemos porque sorprendernos del cambio:

"...Pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre en un estado, es pensar en lo excusado..." (II, 53).

El "status comprenhensoris" no corresponde a esta vida. El "status viatoris" es inherente al hombre sobre la tierra. Tras la derrota en la aventura de los molinos de viento, exclama Don Quijote:

"Calla, amigo Sancho, —respondió Don Quijote— que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continuas mudanzas" (I, 8).

La vida humana es incertidumbre y riesgo:

"En fin, dicen bien que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no hay cosa segura en esta vida" (1, 15).

La continua mudanza de las cosas proporciona un elemento de novedad a la vida del hombre sobre el planeta. Hablando el maestresala con Sancho en la Insula Barataria, dice:

"...Cada día se ven cosas nuevas en el mundo..." (II, 49).

Y sin embargo, en medio de la alteración constante se mantiene la estructura permanente del hombre. Dentro de esta estructura permanente del hombre habría que empezar por el libre albedrío. En la visión cervantina del hombre, el libre albedrío está situado en un nivel óntico antes que en un nivel ético. El hombre no tiene libertad sino que es libertad:

"...Que es libre nuestro albedrío y no hay yerba ni encanto que lo fuerce..." I, 22).

Porque el hombre se sabe libre, defiende su libertad de expresión:

"...Que ni el interés ni el miedo, el rencor o la afición, no les hagan torcer el camino de la verdad..." (I, 9).

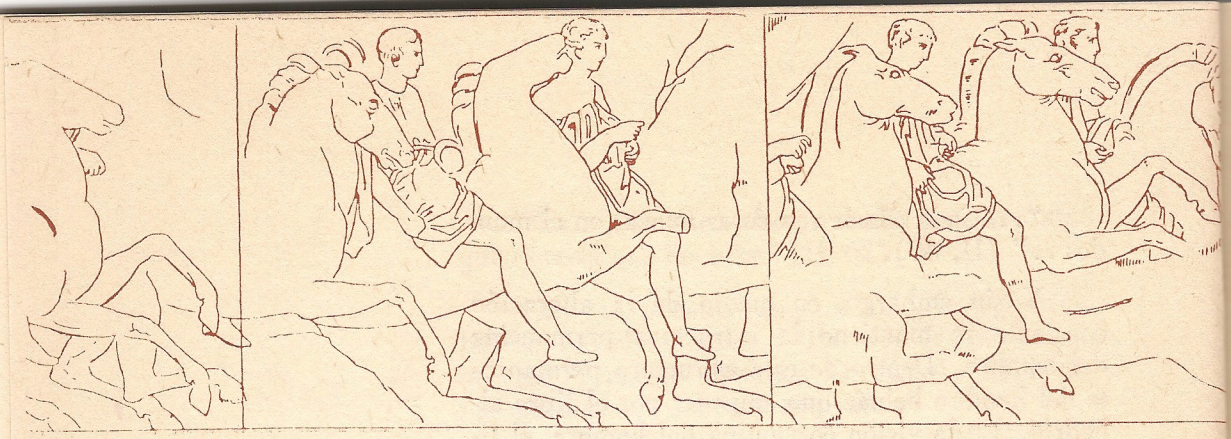
Lo ético vale más que lo cósmico y que lo biológico. Cervantes lo sabe y lo dice:

"...La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida..."

La libertad del hombre constituye un derecho natural inalienable:

"...Porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres..." (I, 22).

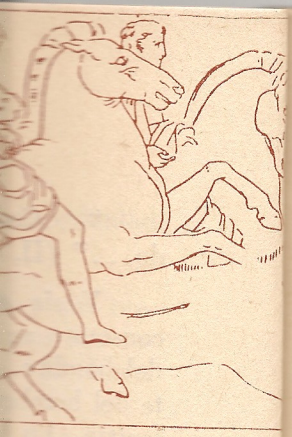
Antes de abdicar de la libertad, Cervantes —en el Discurso de Marcela— prefiera la vida errabunda y solitaria:



"...Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos..." (I, 14).

Aunque lo cierto es que Cervantes nunca abandonó la vida citadina.

Toda la estructura de la novela por antonomasia que escribió el genio de Cervantes parece descansar sobre la noción de valor. Pero no de valor en el sentido de una forma apriórica vacía de contenido real, o como una segunda especie de entidad o subsistencia ideal, distinta e independiente de la realidad del ser. Frente a las actitudes del psicologismo, formalismo y autonomismo de valor, Cervantes se orienta hacia una concepción metafísica. En la estructura óntica va ya incluído el valor. Trátase de una manifestación activa del ser, de una ordenación del ente fundada teleológicamente. El basamento de lo caballeresco no está flotando en un mundo etéreo de esencias alógicas, sino que tiene su soporte en el mundo real. Vayan como ejemplos estos expresivos textos: "A esto puedo decir que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado". "La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso". "Cada uno es hijo de sus obras". "La virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale". A lo largo de toda la obra cervantina, el honor aparece como mero



er vivir libre,
(I, 14).

vantes nunca

por antono-
vantes parece
Pero no de
ciórica vacía
unda especie
ta e indepen-
de a las acti-
y autonomis-
cia una con-
dóntica va ya
manifestación
ente fundada
caballeresco
de esencias
en el mundo
presivos tex-
a es hija de
la sangre, y
un humilde
"La honra
oso". "Cada
l vale por sí
argo de toda
como mero

apéndice de la virtud. La dignidad del hombre no pende de la fama, de la opinión, de los galardones o de cualquier otra circunstancia externa, sino de la intimidad de la virtud personal. La moderna teoría de los valores está genialmente vislumbrada en aquel pasaje en que Luscinda dice a Cardenio :

"...Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime..." (I, 27).

La cualidad irreal radicada en un objeto es descubierta y estimada. No otra cosa nos dicen los axiólogos contemporáneos. "Obsérvese —escribe Santiago Montero Díaz al comentar este texto— que el breve pasaje comentado alude para que nada falte, al carácter fundamental de forzosidad de los valores, que se imponen por su propia jerarquía. Tres notas, en un solo pasaje, esenciales a la teoría de los valores: Calidades incorporadas a un objeto, estimación y forzosidad". ("Cervantes, compañero eterno", pág. 185, Editorial Aramo, Madrid 1957).

Don Quijote se nos aparece como un ser contrapuntual y complejo, desconcertante incluso, pues aunque está sujeto a leyes cosmológicas y biológicas, anda palpitante de impulsos de puro espíritu, y aunque está inmerso en un ambiente histórico —español y renacentista del que no puede evadirse, camina rompiendo las amarras en tensas aspiraciones de infinito. Ante el temor, insegu-

ridad y recelo que acompaña siempre a nuestro humano vivir, don Quijote responde con la solicitud. Su mente vigila siempre la ejecución de sus aventuras, y tiene el cuidado de mandar, a Sancho, qué es lo que debe hacerse y omitirse. Don Quijote no se realiza sino superándose.

El Caballero de la Triste Figura aspira a la plenitud subsistencial, realizando los valores —verdad, bien, belleza— y quiere protegerse contra su desamparo ontológico. Sin embargo, su "ser —en el— mundo" transcurre más bien en invisible alianza con el desamparo —sufre golpes físicos, burlas y fracasos— que con la plenitud. Su vida humana, en sentido integral, manifiesta la insoslayable dialéctica entre desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial. La plenitud lograda —piénsese, por ejemplo, en los triunfos sobre el vizcaíno, los encamisados, y el Caballero del Bosque; la aventura de los leones, el recibimiento en casa de los duques, etc.—, es siempre relativa y está amenazada por el desamparo. Pero, a su vez, el desamparo se ve corregido, amparado en parte —Don Quijote tiene confianza en su sino de famoso caballero andante—, por el afán de plenitud subsistencial que se proyecta con toda su intención significativa. Los vaivenes de su vida se deben al predominio del sentimiento de su desamparo ontológico —"yo no puedo más", dice Don Quijote, terriblemente abatido, en la segunda parte de la obra— o al predominio del pre-sentimiento de su plenitud subsistencial" —yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada o de oro. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos hechos".

A través de Don Quijote se transparenta Alonso Quijano, de quien conserva siempre su enjundia

ética. Trátase de una transfiguración o conversión. Y por Don Quijote y Alonso Quijano avizoramos el espíritu de Cervantes —ironía, humor, idealismo, desengañada piedad— emergiendo de su circunstancia española. Más que morir, Don Quijote se evapora —si se me permite la expresión— en el cerebro de Alonso Quijano. Pero éste si que se nos muere. Y en esa muerte, Cervantes anticipa imaginativamente la suya propia. El nombre de bueno que se le había dado a Alonso Quijano, es la única palabra que aún conserva su valor en presencia de la muerte. Cervantes desengañado de todo, menos de su fé cristiana, ingresa humildemente, poco antes de morir, en la Tercera Orden Franciscana. Su celo de creyente resplande en aquella decidida confesión de Don Quijote:

"...Cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy..." (I, 19).

Importa no desentendernos de que la cosmovisión cervantina es inequívocamente cristiana.

Al estudiar a Don Quijote es imposible prescindir de Sancho, porque entre caballero y escudero se da una comunidad indestructible. No se trata de personajes antitéticos, sino complementarios. Don Quijote se proyecta en Sancho y Sancho se quijotiza paulatinamente, sin perder su carácter labriego, receptivo y mediador. El verdadero personaje antitético de Don Quijote es Juan Palomeque el Zurdo: genio aborrascado, mezquino, rudo, rencoroso. Este anti-Quijote sueña con libros de caballería pero tiene su centro en los bienes económicos, se deleita con lecturas del más alto mundo y sirve una y otra vez al más bajo. (I, 17. I, 32).

Aunque piense como cuerdo —y muy inteligentemente por cierto, Don Quijote obra como loco, porque se sustenta en una metafísica peculiar: realidad aparente y tornadiza, producida por los encantadores, y una sub-realidad que sólo él advierte. Sobrepuesta a la realidad tangible, pero articulada con ella, está el hemisferio de fantasía, con una dimensión de realidad, o de sub-realidad, por lo menos. Sub-realidad quijotesca que está caracterizada por peculiares modificaciones al espacio (recorrido de Clavileño, el caballo de madera), al tiempo (cueva de Montesinos) y a la causalidad (intervención de los magos). Don Quijote defiende su mundo de los embates del mundo objetivo, acudiendo al expediente de lo mágico. Los encantadores transmutan la realidad circundante. Esta incrustación de fantasía la esgrime el caballero con ferrea dialéctica.

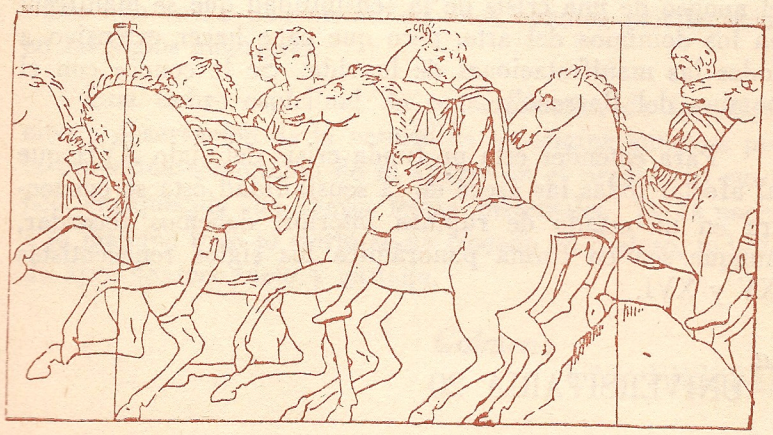
Dos ideas directrices presiden la estructura espiritual de Don Quijote: ecumenicidad e institucionalismo personalista. El caballero español no se conforma con la idea de luchar contra un mal localizado en su país y en su tiempo. Quiere servir a todos los pueblos, a la Cristiandad y a todos los tiempos venideros. Su reforma del mundo la confía a una institución: la orden de la caballería andante. Pero esta institución deberá reposar en los valores personales del caballero: honor, valor, deber, honradez, justicia... La lucha contra la adversidad —parece enseñarnos Cervantes con su Quijote— no es una simple tragedia, sino un privilegio del hombre. Y esta locura esplendente —incurable en los verdaderos héroes—, no es infecunda porque ellos, o sus continuadores, insertan sobre la vida material el orden ideal.

Dos Crisis

Matilde Rangel López

HABLAR DE CRISIS en la actualidad supone crisis económica. Nos lleva a pensar en la gran depresión que se inició en 1929. En alguna medida todos hemos conocido los efectos de esta gran perturbación del mundo capitalista y estamos sufriendo otra aún más profunda.

Estos fenómenos no son nuevos obviamente, ya en los albores del capitalismo en el último tercio del siglo XV la gran demanda de especias y productos orientales había llevado a los comerciantes europeos a acumular enormes cantidades de estos productos y se encontraron, de pronto, conque el pequeño Portugal llevaba a Lisboa sus galeras repletas de mercancías. Nadie había previsto este fenómeno y en la firme confianza de que la demanda crecería y con ella los precios, el mercado de especias se organizó con vistas al alza; cuando de pronto aparecieron millares de quintales de pimienta, los precios bajaron en un 50% y una quiebra siguió a otra. Se lee en las informaciones comerciales



de la importante sociedad de Ravensburg, famoso "trust" mercantil alemán de la época: "No hay demanda de especias, puesto que todo el mundo espera noticias de Portugal"... y por las mismas fechas, de la bolsa de Francfort del Mein comunica un corresponsal ravensburgués a la casa central: "con las especias nadie se atreve a aventurarse en grande, pues preocupa lo que pueda venir de Calcuta..."

Problemas semejantes sufre España a fines del siglo XVI cuando la enorme afluencia de metales preciosos de América produce crisis de tipo inflacionario que nadie podía entender en aquellos días en que el capitalismo estaba en sus inicios.

Sin embargo estas crisis que ha padecido y sigue padeciendo la larga época capitalista y que, como dice John Strachey: ..."arrasa nuestros hogares, nos arrebata el pan, desgarra nuestras esperanzas, nos aniquila, nos azota y nos hunde a centenares en la miseria en la misma forma que las fuerzas de la naturaleza aniquilan, azotan y hunden al salvaje...", no se quedan exclusivamente en el ámbito material ni afectan sólo a la economía, ni la economía es su única causa. Las crisis se presentan en todas las disciplinas, en todos los valores, en todos los niveles de la estabilidad emocional del hombre y por una serie de factores que confluyen simultáneamente. Presentan, por lo tanto, características específicas y semejantes.

"El siglo XVII —dice Meusnier— se caracteriza por el apogeo de una crisis de la sensibilidad que se manifestó en los dominios del arte, pero que cabe hacer extensivo a todas las manifestaciones de la vida. Se le conoce con el nombre del Barroco".

Para entender esta profunda crisis del siglo XVII que al afectar todas las áreas de la sensibilidad ésta se encuentra en un estado de ruptura interior, debemos recordar, aunque sea en forma panorámica los siglos renacentistas XV y XVI.

Convencionalmente se ha marcado el Renacimiento en los siglos XV y XVI, a partir de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.

Visto en conjunto, el Renacimiento nos parece como un momento histórico de intensa animación y de singular fertilidad.

Se ensancha el mundo con el descubrimiento de un lejano continente; se abren nuevas rutas hacia los países de las especierías; se perfecciona la navegación; se comprueba la redondez de la tierra tras del periplo que iniciara Magallanes.

Por otra parte, con la invención de la imprenta y la multiplicación de las publicaciones, el pueblo tuvo acceso al saber que fuera patrimonio de unos cuantos privilegiados en los siglos anteriores.

Una fiebre espiritual de conocimientos, de investigación y observación de la naturaleza se origina entonces por la repentina renovación de la sangre en el organismo europeo, enriquecida con nuevos temas universales. De la noche a la mañana todo lo cierto se ha trocado en dudoso, todo lo de ayer aparece viejo y gastado.

Los humanistas, desde su atalaya de sabiduría contribuyen también en gran medida a esta conmoción pues, al consagrarse al estudio y traducción de los grandes escritores de la antigüedad, despiertan el gusto por el pensamiento libre y las ideas claras, se vuelve a beber en la fuente platónica desdeñando la escolástica y de los monasterios se translada el afán de saber a las Universidades, muchas de las cuales aparecen en este tiempo en varios países de Europa.

Las organizaciones políticas de la Edad Media cambian. Las clases sociales entran en un período de rápida mutación: la burguesía asciende, la clase caballeresca perece, las ciudades aspiran a elevarse y diferenciarse con una fuerte cultura urbana, el elemento agrícola se empobrece y el comercio y el lujo florecen merced al envenenamiento del oro de ultramar.

El hombre, vuelto de su colectivismo medieval, hacia sí mismo, infectado con la fuerza artística grecolatina en confusión perpleja y entusiasta se arroja audazmente por todos los caminos del arte: pintura, arquitectura, orfebrería, escultura, música, literatura... nada escapa a sus posibilidades creativas.

Los más variados elementos van a conformar a este hombre nuevo que con resplandor demoníaco, con calculadora frialdad de intelecto, empeñado en someterlo todo a su voluntad, viviendo al día sin derecho ni piedad, insaciable en el goce pero también insaciable en los estudios y en las artes, ebrio por toda forma bella y dándose a sí mismo en espectáculo inagotable de la historia, va a abrir, soberbio y solitario, las puertas de los tiempos modernos.

Congruente con esta explosión de todas las fuerzas vitales, se presentan las mismas ambiciones económicas, políticas y mundanas en la alta organización de la Iglesia.

También, en concordancia con el espíritu de estudio, de análisis, de libertad y de progreso científico aparece una gran inquietud moral-religiosa. El humanismo había pro-

pagado un teísmo religioso universal, a este punto de vista correspondía un ideal de vida consistente en el desarrollo de todas las disposiciones naturales y de una acción alegre, volcadas sobre el mundo.

Los nacionalismos, luchando por el fortalecimiento de sus propias energías trataban de zafarse consciente o inconscientemente del control papal.

Una piedad burguesa, sencilla, amiga del mundo, que vivía en la unidad varonil del pensamiento científico, de su fe piadosa, y su ideal de libertad, sometió a la crítica los ordenamientos ya caducos de la Edad Media y surgió el cisma que separaría definitivamente la unidad cristiana occidental.

Esta constelación histórica conocida como la Reforma colaborará en gran parte a la angustiosa crisis del siglo XVII.

Así, los siglos XV y XVI con su fuerte impulso vital rico y alegre, con su conjunto de aspiraciones, con su optimista despliegue interior, renovaron la vida de la inteligencia, del saber y del arte, de la economía y de la política.

Ante el vigor y brillantez de los siglos renacentistas y el otra vez brillante siglo XVIII con su membrete de siglo de las Luces, el XVII se olvida, se minimiza. Se habla de él como el siglo del barroco, de las guerras de religión, de la gran discusión jansenista, de la guerra de 30 años, y con estas cuantas características dislocadas y disímbolas se pretende describir o conocer el dramático siglo XVII.

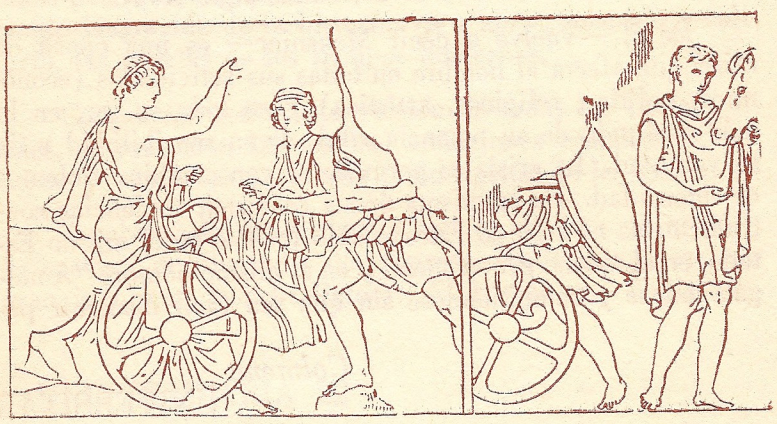
De él —vuelve a decir Meusnier— es una época de crisis que afecta al hombre en todas sus actividades (económica, política, religiosa, artística) y en todo su ser, en lo más profundo de su potencia vital, de su sensibilidad y de su voluntad. La crisis es permanente con cambios violentos de intensidad. En la misma época coexisten tendencias contradictorias no sólo en Europa sino incluso en el mismo Estado, en el mismo grupo social y en el mismo hombre "Amalgamándose y cambitiéndose sin que sea fácil discernir pe-

ripecia ni fecha decisiva en su confusión. El Estado, la clase social, el individuo, luchan sin cesar para restablecer en su medio ambiente y en sí mismo el orden y la unidad. Es una batalla jadeante y encarnizada para un equilibrio siempre huidizo en que la humanidad realiza en Europa una transformación decisiva y, a través de ella da un gran salto adelante, en medio de sangre, angustias, lágrimas, esperanzas y alegrías".

Esta crisis general se presenta como una gran decepción, una gran duda y un gran pesimismo.

Al impulso vigoroso del Renacimiento con los grandes descubrimientos geográficos, con la gran afluencia de mercancías de oriente y de metales preciosos de occidente, el natural deslumbramiento de la economía capitalista y la Reforma Luterana con su teoría del libre examen, se encuentra el siglo XVII con que este desarrollo inicial, que optimistamente parecía una panacea para todos los malestares que contumazmente habían abrumado a la humanidad durante toda la Edad Media, era sólo un espejismo:

La población aumentó en todos los paises el 95%, ella vivía aún de la agricultura pero las técnicas agrícolas no habían evolucionado. Se estaba, por lo tanto, sujeto al éxito de las siembras, y un período de dos malas cosechas llevaba hambre, muerte, pero sobre todo y como consecuencia, un gran desajuste social. La población campesina emigraba a las ciudades en busca de trabajo y de medios de subsistencia



y este problema obviamente gravitaba sobre la economía industrial incipiente y sin capacidades aún para absorverlo en su beneficio.

Ambos fenómenos unidos al aflujo creciente de los metales preciosos presentó un constante movimiento de precios y por lo tanto constantes problemas inflacionarios que el desarrollo económico de este siglo ni había conocido ni sabía resolverlos, creando un clima de permanente inseguridad material.

Como una reacción complementaria se presentó un marcado decaimiento en las inversiones capitalistas. El flamante empresario, nacido apenas hacía 25 o 50 años, anonadado por estos fenómenos de inflación y recesión imprevistos, perdía audacia, reducía la producción, despedía obreros, cerraba sus pequeñas empresas agravando la situación.

Los economistas han considerado al siglo XVII (entre los períodos de alza de precios de los siglos XVI y XVIII) como una etapa de crisis permanente aunque de intensidad variable.

La crisis tuvo otras razones y otros motivos. El Renacimiento había abierto también las puertas a un nuevo pensamiento científico. Galileo, Copérnico, Bacon, Kepler, Newton habían presentado sus hipótesis y lanzado sus leyes que acababan con el viejo cosmos aristotélico y lo sustituían por un universo conjunto, abierto y sin límites, móvil, dinámico, ligado sólo por la unidad de sus leyes.

Por otra parte, las reflexiones e hipótesis que hasta el siglo XIV se quedaban en las áreas limitadas de los conventos, en el XVII, con el manejo de la imprenta, la centralización de los gobiernos absolutistas, la total conformación de las lenguas nacionales, la ampliación de la cultura a través de la clase burguesa que, ambiciosa, joven y estudiosa llegaba a todas las esferas, hizo que esta gran desgarradura en todos los conocimientos tradicionalmente aceptados, se popularizara y llegara a todos los estratos sociales como una

vivencia general caótica. La contradicción entre lo que se había creído inmutable y estático y se encontraba conque era puro movimiento erigido en perfección. Muchos postulados que se habían aceptado como artículos de fe, se negaban o habían caducado intempestivamente.

Los nuevos postulados traían aparejada una duda mucho más profunda y peligrosa, la duda en las verdades de la religión católica:... qué ocurría con la Biblia?... en dónde acomodar a todo un mundo con su inmensa población indígena y pagana?... cómo creer lo que la ciencia moderna aseguraba y la Iglesia lo había negado o puesto en los índices inquisitoriales?... Esta angustia moral y religiosa lleva desde el humanismo devoto del Concilio de Trento, confiado y entusiasta en que el amor universal conduce al amor de Dios, hasta los grandes místicos y el angustioso pesimismo jansenista.

Esta situación, agravada por los odios religiosos provocados por las reformas protestante y calvinista y la afirmación de los gobiernos absolutista en lucha por el dominio de Europa, se va a traducir necesariamente en el arte que se conoce como barroco y cuyo nombre es más adecuado aplicarlo a la total sensibilidad de la época.

El arte barroco debía expresar y compendiar la crisis de su tiempo y así lo hizo. El artista barroco se embriaga con el espejismo. El movimiento, el odio al vacío y su propia angustia son sus elementos fundamentales. Así representa su propia vida delante de sí mismo, vive sobre un teatro donde él es su propio espectador, (Tasso y Calderón pueden ser un ejemplo). En escultura los personajes son transidos, alucinados, con el alma sacudida por una emoción perenne y las ropas agitadas por un eterno viento, recuérdese la Santa Teresa de Bernini. Los pintores practican los juegos intensos de luz y de sombra que hacen resaltar la espiritualidad de los rostros y las manos, piénsese en Caravaggio, Rembrandt. En arquitectura es donde el arte barroco ha tenido su mayor desarrollo y representación, pues utiliza to-

dos los recursos plásticos y pictóricos. Lo abigarrado, rico, incongruente e impresionante se conjugan en una misteriosa y genial armonía.

Tomando nuevamente las palabras de Meusnier: "El barroco consiste pues en un rasgo de sensibilidad y en consecuencia de carácter que se encuentra en diversas épocas..."

"En la personalidad humana corresponde a los momentos de debilitación, de depresión en que decae la unidad del ser y el "yo" único es substituído por una florescencia del mismo. Entonces afluye sucesivamente a la conciencia la multiplicidad rica y desordenada del subconsciente, la masa de impulsos oscuros y el empuje multiforme de todas las potencias vitales.

"El barroco posee, en consecuencia el gusto de la libertad y el desdén por las reglas, la medida y la circunspección. Es irracional y contradictorio. No sabe lo que quiere pero desea al mismo tiempo el pro y el contra. En sí mismo encierra oposiciones y posee multiplicidad de intenciones.

"El barroco posee el gusto del misterio, de lo sobrenatural, de lo emotivo y de lo pasional, de los encantos de la naturaleza y del folclor. Busca la comunión con las fuerzas profundas del universo y se abandona ante esta potencia y la venera. El barroco es cósmico, panteísta y en prosecución del impulso vital de la naturaleza, dinámico, tumultuoso, ondulante, enfático y al mismo tiempo desbordante, lujuriante y prolífico".

"El barroco sacrifica el orden a la sensación, la eternidad a la intensidad".

En base a esta exposición muy esquemática de la crisis del siglo XVII se podría, tal vez, entender mejor la crisis actual.

Es peligroso e indebido hablar de paralelismos históricos. Las comparaciones que se establezcan entre el XVII y el actual siglo XX sólo pretenden disminuir la soberbia

con la que se mira nuestra crisis al considerarla como la única o la primera y a los que la sufrimos, como las más grandes víctimas, sino aceptarla con la modestia de una crisis más, quizás menos angustiosa y menos insegura que la del siglo XVII pues la humanidad ha avanzado tres siglos muy fecundos en ciencias y técnicas y —convendría creer— que también en madurez socio-política.

Como la infrutescencia del siglo de las luces, cae, maduro y confiado el siglo XIX. Se ha creído encontrar una vez más la panacea socio-económico-política en la doctrina liberal.

Esta doctrina manejada por la flamante clase burguesa que durante siglos se fue estructurando, acomodando y desplazando a la aristocracia feudal hasta dar la pelea final y recibir el reconocimiento "legal" en la Revolución Francesa, presenta, en sus inicios, un panorama límpido y optimista.

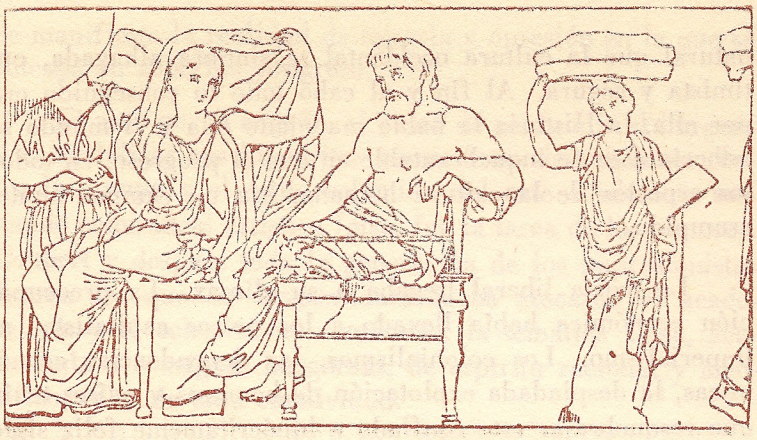
Entroncada con el romanticismo, el engaño parece de buena fe.

La avalan los grandes éxitos económicos. La encubren los fuertes países capitalistas. La facilitan los países débiles con sus grandes ofertas de materias primas. La maneja una fuerte burguesía directora.

Se le ha llamado al siglo XIX el Siglo del Progreso. También como en el Renacimiento hay grandes avances científicos que dan una consistente confianza. Se logra un equilibrio mundial manejado por Inglaterra que asegura un largo período de paz. Se habla de la paz victoriana.

La gran exposición de Londres de 1851 es una espléndida revelación de la fe que el siglo XIX tuvo en la idea del progreso. El principal patrocinador de la exposición, el Príncipe Alberto la calificó como "la realización de la unidad de la humanidad".

Gracias a los adelantos hechos en los siglos XIX y primer tercio del XX la gente ha alcanzado mayor longevidad;



ha disminuido considerablemente la mortalidad infantil; mejores viviendas y centros educativos se han puesto al alcance de una mayor población. Los barcos, el ferrocarril, el automóvil, el avión, el radio, la televisión han hecho posible la unidad física del mundo.

El petróleo sustituye al carbón dando más eficiencia. La electricidad, la matemática, la electrónica van en carrera desenfrenada.

La bacteriología, la física, la genética, la psicología, la antropología, la sociología, la química, la medicina abrieron sus campos triunfalmente.

Todos estos avances nos se quedaron como descubrimientos de laboratorio sino que se popularizaron y se tecnificaron para beneficios masivos. Los gobiernos tomaron los experimentos en ciencias de la salud y los aplicaron para aumentar la sanidad, profilaxis e higiene de sus respectivos países. Los inventores, a veces simples obreros, formados en el empirismo de las fábricas, apoyaron los principios científicos haciéndolos prácticos, eficaces y económicamente realizables en gran escala.

Los adelantos en todas las formas de comunicación hicieron parecer al mundo pequeño y manejable. Es pues

natural que la cultura occidental se sintiera alhagada, optimista y segura. Al fin y al cabo todo lo conseguido era por ella, la Historia la había manejado ella y el mundo se adhería a su fe inquebrantable en que el progreso, en todos los aspectos de la cultura humana, era un camino ininterrumpido.

La teoría liberal llegaba a su clímax. La preocupación económica había llevado a los países capitalistas al imperialismo. Los colonialismos, las dependencias económicas, la despiadada explotación de hombres y países tenía que resquebrajar este confiado e hipócritamente feliz siglo XIX.

Se presenta además, como resultado de la acelerada marcha de los descubrimientos científicos, conflictos con la religión. Estos conflictos entre el científico y el teólogo se agudizaron por la controversia que produjo la teoría darwiniana de la evolución biológica y que culminó en 1870 en el vigésimo Concilio Ecuménico que sostuvo el dogma de la infalibilidad papal, dogma no aceptado por el nuevo criterio realista: "Las ideas religiosas de los profetas hebreos y de los padres de la Iglesia cambiaron y evolucionaron a la vez que el mundo que los rodeaba... era un error asignar una validez dogmática a los juicios que se habían formulado bajo la influencia de circunstancias temporales"... observó J. E. Renan.

Una reacción realista empezó a abrir una grieta profunda en la gazmoña sociedad burguesa que a pesar de su rápida ascensión carecía de un apoyo interior firme. Dentro de ella misma, artistas, literatos y científicos se convirtieron en los primeros acusadores llenos de profundo pesimismo: Gogol, Dostoyevski, Tolstoi, Zolá, Maupassant, Ibsen, Walt Whitman y cientos más manejaron la voz que ascendía de los profundos senos de la sociedad, la voz de las víctimas sacrificadas a la economía capitalista, poniendo

de manifiesto la realidad de miseria y opresión en la que se fincaba su soberbio progreso.

El asco por el engaño, el deseo de confundir al burgués y escandalizar sus hipócritas costumbres, de rebelarse contra la pompa y el estilo relamido del arte académico sostenido como ideal artístico falso, fue la tarea de los pintores. Coubert y después toda la generación de los impresionistas fueron los que en desgarradora lucha atacaron el academismo y el eclecticismo romántico, la temática falsa, acomodada a consignas burguesas, de espíritu racional y científico, falta de toda emotividad.

Los fundamentos de la sociedad burguesa europea comenzaron a vacilar. Una nueva doctrina —el socialismo— engendrada poco a poco dentro de una inmensa población relegada y explotada, con hostilidad incoercible, pone ante la sociedad un espejo que le descubre todos sus pecados y que de propósito enmudece sobre sus buenas cualidades.

Nos encontramos entonces, conque así como en el siglo XVII la burguesía colaboró para el gran desarrollo absolutista, y una vez fortalecida exigió su lugar en la historia como clase dirigente y eficaz sustituyendo a la aristocracia feudal, así la nueva clase social del proletariado colaboró con el gran desarrollo liberal hasta adquirir la conciencia, la certidumbre colectiva de su fuerza y de su explotación y empezó a exigir su reconocimiento con enérgicos y agresivos programas de justicia social.

Por otra parte, los países en su carrera imperialista tuvieron necesariamente que encontrarse como adversarios en su ambición por controlar el mundo explotable aún y la teoría liberal, la fe en la comprensión humana y la larga época de paz se vieron violentamente interrumpidas.

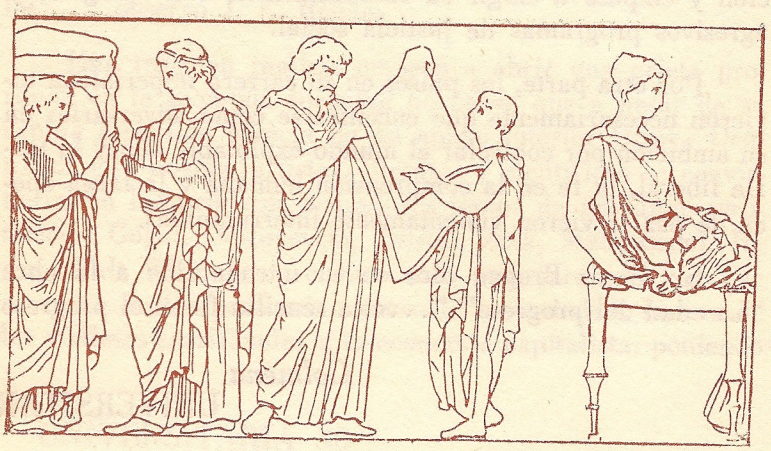
Sir Denis Brogan dice en su introducción a la obra "La edad del progreso" "...esta sencilla fe en el progreso

sufrió un quebranto profundísimo a resultas de la catástrofe que significó la primera Guerra Mundial, quebranto del que ya jamás se recobró; ya jamás serían considerados los triunfos de la ciencia, la técnica y la erudición con un 'arrobamiento despreocupado y sencillo'..."

"Esa fe en un progreso inevitable y benéfico se desmoronó finalmente por la decepción que produjeron las dos guerras mundiales, decepción debida no sólo a la guera misma sino a los horrores de Auschwitz, Belsen, de Hiroshima y Nagasaki..."

Y termina Sir Brogan con unas frases que nos implantan en la crisis de la sensibilidad del siglo XVII: "Ahora nosotros arrastramos el peligro inverso al que arrastró el siglo XIX con su creencia en la idea del progreso. No nos importan gran cosa los logros de la era, la inseguridad y la angustia nos abaten..."

Y cabría repetir lo que Meusnier decía del hombre del siglo XVII: "el hombre se encuentra en un estado de ruptura interior... posee el gusto por la libertad, el desdén por las reglas, la medida y la circunspección... gusta del misterio, de lo sobrenatural, de lo emotivo y de lo pasional ...de los encantos de la naturaleza y del folclor..." Y reconocemos en esta descripción a la juventud actual.



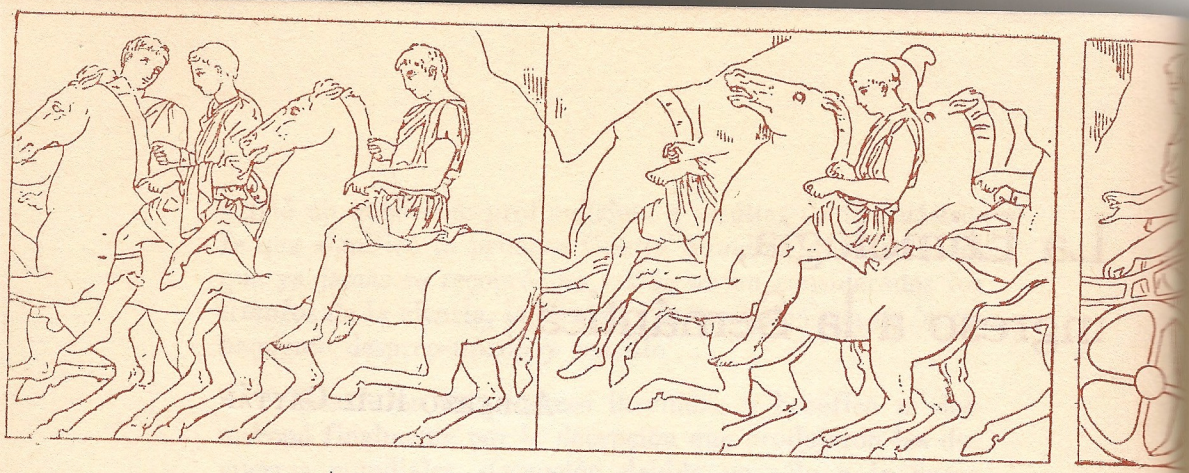
La Etimología, ingreso a la Semántica

Alberto Ruiz Gaytán

UNO DE LOS primeros asuntos etimológicos será, sin duda, averiguar la etimología, o sea, el origen de la palabra 'etimología'; es decir: ¿cuál es la etimología de 'etimología'? Se llega hasta el griego clásico, al través del latín, de donde se tomaron dos palabras: "étymos" que significa "real, auténtico, verdadero"; y "logos" que, en este caso, adopta el significado de "significado" precisamente. De donde "etimología" significa el *auténtico* o primitivo significado de una palabra.

Ya como ciencia especial, la Etimología ha sido definida como el "*estudio del origen de las palabras de una lengua determinada, investigando las causas y circunstancias de su evolución, hasta llegar a los 'étimos' o formas más antiguas de los vocablos estudiados*".

Pero, para no confundir la etimología con la semántica, podemos decir —grosso modo— que la etimología estudia la evolución fonético-morfológica, sonido y estructura, de las palabras; esto es, el aspecto sensible-externo; mientras que la semántica se acupa del significado o significación de las palabras en su aspecto evolutivo. Esto es ocuparse del aspecto interno de las palabras. Dicho esto con más brevedad comparada: la etimología investiga cómo ha evolucionado de hecho el sonido y escritura de una palabra, hasta llegar



a sus más antiguas raíces de donde procede; mientras que la semántica trata de investigar el porqué las palabras han ido evolucionando en su significación. La etimología nos da razón de la evolución externa y la semántica trata de darnos razón de la evolución interna de las palabras. Entendiendo por externo *lo que se oye o se ve;* y por interno, *lo que se piensa* al oír o ver escrita una palabra.

El estudio etimológico debe preceder el estudio semántico, o al menos, sirve mucho para el estudio semántico; dado que lo que comenzamos a percibir de las palabras es antes su sonido que su significado. Esto lo podemos comprobar con el hecho de que percibimos antes el sonido que el significado cuando oímos hablar en una lengua que no conocemos; pues ignorar una lengua no es otra cosa que no poder asociar lo que se oye o se mira escrito —lo externo— con lo que se dice —lo interno—.

Sin embargo, la etimología nos lleva a las puertas de la semántica y, algo más, nos abre esas puertas y hasta puede darnos un empujón hacia su interior. La etimología nos enseña con elemental modestia y verdad que el origen de las palabras es, en muchísimos casos, anecdótico; y, casi siempre, humano profundamente; tan profundo que, tal vez,

la diferencia esencial de la especie humana sea la capacidad significante, esto es, la capacidad inata o adquirida de formar sus propios signos de comunicación. La etimología se ocupa también de la evolución del sonido y la estructura de las palabras, pero sin dejar de darnos el significado primario que es el punto de partida de los demás significados. Pero así como el sonido y estructura de las palabras está unido temporal y lógicamente a sus significaciones, así la etimología está necesariamente unida a la semántica, no como una vil esclava; sino como una eficaz colaboradora. La tarea de la semántica es más amplia y compleja; pues las causas de la evolución significante son de diversa índole: psicológicas, sociales, políticas, religiosas, etc. Además la semántica debe abarcar no sólo los fonemas del lenguaje ordinario, sino todo signo comunicativo, aunque no sea fonema o palabra. La semántica estudia la significación de todo lenguaje como *un todo evolutivo significante*. La etimología estudia sólo la evolución de unas partículas, los fonemas del lenguaje ordinario, pero precisamente en sus aspectos gramaticales fonético-morfológicos . Por eso podemos decir que la etimología está más cerca de la gramática y la semántica más cerca de la ciencia rigurosa. Sin que quiera decir esto que la gramática y la etimología puedan dejar de ser consideradas como ciencias. Y el que quiera comprobarlo que se ponga a estudiar su propio idioma gramatical y etimológicamente en su totalidad —unas cien mil palabras aproximadamente— y se convencerá de que saber un idioma es toda una ciencia que muy pocos tendrán. No puede caber duda de que el lenguaje es el instrumento más universal de que dispone el ser humano para todas sus tareas cognoscitivas; es el camino para ir a todos los conocimientos; pero es un camino tal del que podemos

decir con el poeta: "caminante, no hay camino; se hace camino al andar".

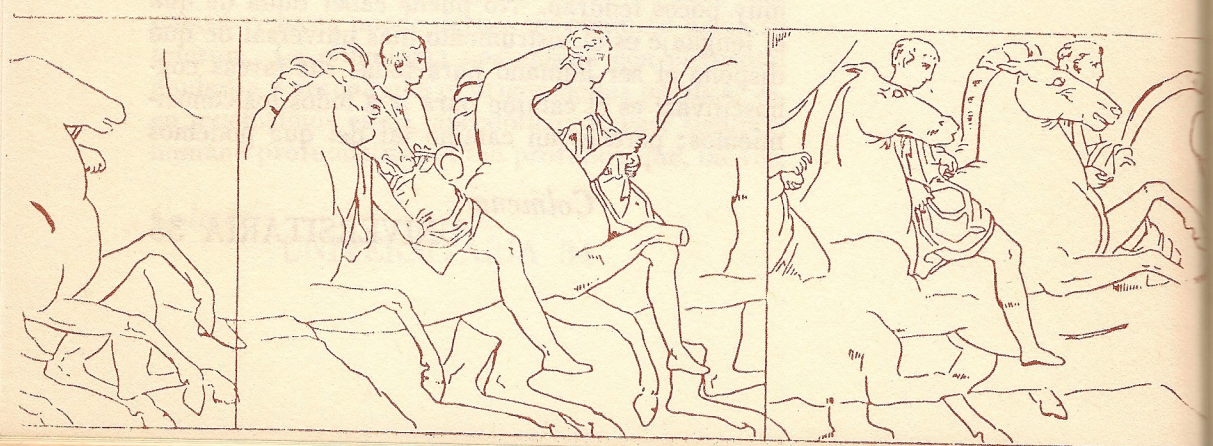
Después de estas mínimas consideraciones introductorias, es conveniente andar algo de ese camino etimológico, en plan de divertimiento, para convencernos de que el significado primitivo es, muchas veces, un significado "insignificante" que, al correr el tiempo adquiere su importancia. Veamos por curiosidad algunas palabras:

Asesino. Deriva del árabe "haschíschin", narcótico que tomaban los componentes de una banda, quienes juraban dar muerte a quien el jefe mandase matar; para darse valor se drogaban, se ponían "haschischini".

Asfixia. Deriva del griego "a", sin, y "sphyzein" palpitar. Suspensión de las pulsaciones. Semánticamente evolucionó a significar suspensión de respiración por falta de elemento respirable.

Atildado. Deriva de "tilde" signo ortográfico. Atildar es poner tildes a las letras. De aquí pasó a significar "arreglarse con mínimos detalles".

Azafata. Deriva del árabe "as-safat", canasta sostenida por la dama de compañía de la reina, mientras la soberana se vestía. De aquí vino a significar dama asistente de servicio elegante.



Bandurria. Del griego "pandura", instrumento musical de tres cuerdas punteadas.

Barlovento. De la frase francesa "par le vent", por el viento. Parte de donde sopla el viento. Las veletas indican el barlovento.

Barrio. Del árabe "barri", campo inmediato que rodea una población. De aquí vino a significar conjunto habitacional en torno a una ciudad, construido en las inmediaciones de la misma.

Batahola. Del italiano "batagliola", batallita, diminutivo de "bataglia". De aquí vino a significar bulla o ruido o boruca.

Bautizar. Del griego "baptízein", sumergir en agua.

Bayoneta. De Bayona, ciudad de Francia, donde se dice que se construyeron por primera vez estas armas.

Belladona. Del italiano "bella", bella, y "donna" mujer. Porque con un ingrediente de esta solanácea venenosa se querían poner "bellas" las mujeres.

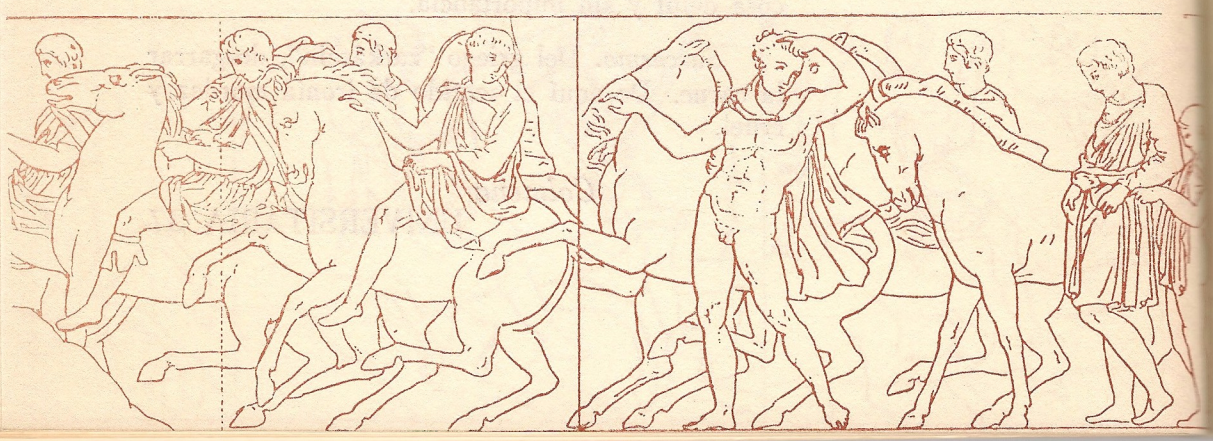
Bergamota. De Bérgamo, ciudad italiana, de donde procede esta fruta que es una pera grande, jugosa y aromática.

Bicoca. Del nombre del lugar donde hubo una batalla entre los imperiales de Carlos V y los franceses, quienes la perdieron por lo débil de sus fortificaciones. De aquí que pasó a significar cosa débil y sin importancia.

Sarcasmo. Del griego "zarkázein", desgarrar la carne. De aquí el sentido de ironía mordaz y cruel.

Septentrión. Del Latín "septem", siete; y "trión", buey de labranza. Por alusión a las siete estrellas del Boyero u Osa Mayor. De aquí vino a significar el polo norte.

Pero la etimología ha tropezado con palabras cuyos orígenes no ha podido descubrir a ciencia cierta. Uno de estos ejemplos lo constituye el adjetivo "sardónica" que se refiere a risa. Ya el mismo Aristóteles se preguntó, sin resolverlo, de dónde venía eso de la "sardonikée guelos", la sardónica risa. Hasta la fecha no se sabe qué es lo que quiera decir exactamente "sardónica" refiriéndose a risa. Por lo mismo no podemos decir en qué consiste una risa "sardónica". ¿Ustedes, qué opinan? El Diccionario de la Real Academia la deriva de "sardonia", planta de Cerdeña cuyo jugo produce en el rostro gesto que parece risa. ¿Será cierto?



El sorteo de las Huérfanas, 1741:

Antecedente del Convento de Pobres Capuchinas de Lagos

J. León Helguera

I. INTRODUCCION

EN EL SIGLO XVIII, los Altos en general, y Lagos en particular, experimentaron un singular crecimiento de su población española. (1) Tan así que aquella sociedad, basada, como casi todas las del imperio hispano, en el concepto de las dos Repúblicas (2) (estamentos sociales) Españolas e Indígenas, experimentó cierta crisis. Gracias al clima benigno y sano, y a la abundancia de comestibles, hubo una visible expansión de la población en general, desde principios del siglo, pero particularmente entre los descendientes de los primeros pobladores hispanos. Estos, enlazados familiarmente entre sí desde la época misma (1563) de la fundación de la Villa, siguieron casándose entre sí, tanto por motivos económicos como sociales, y ya, para principios del siglo XVIII, por su arraigada costumbre. (3) Es decir, casi todos los de ascendencia española eran miembros de un reducido grupo nuclear de familias.

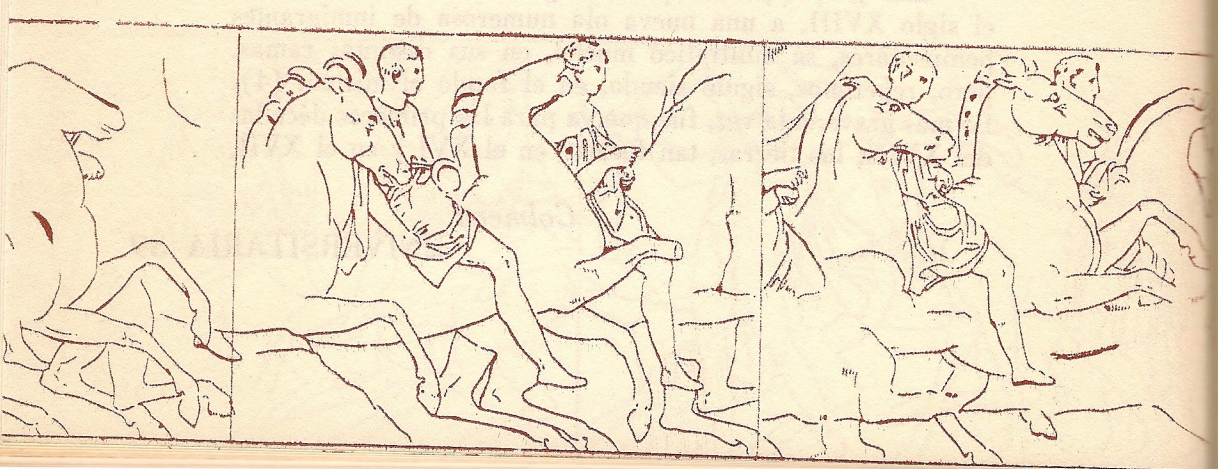
Este grupo, puesto que la región alteña no atrajo, en el siglo XVIII, a una nueva ola numerosa de inmigrantes peninsulares, se multiplicó mucho, en sus distintas ramas, pero, repetimos, siguió siendo, en el fondo el mismo. (4). Lo más grave, a la vez, fue que ya para las primeras décadas del XVIII, las tierras, tan feraces en el XVI y en el XVII,

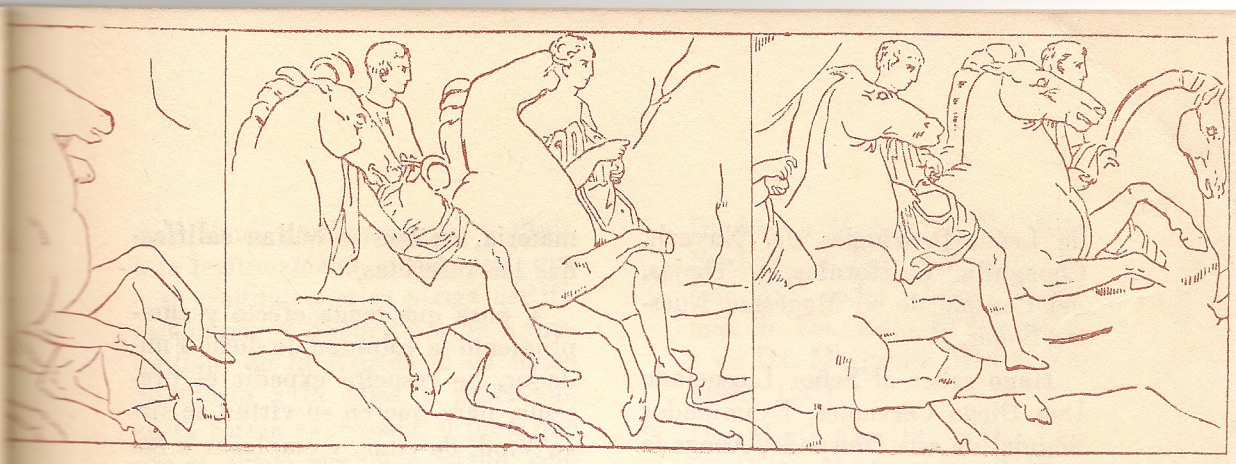
estaban en gran parte ocupadas y ya sujetas al némesis doble mejicano: deforestación y erosión. Estos factores, a la vez combinados con la tradición, tan asentada en los Altos, de la cría de ganados mayores y menores, (5) dieron vida a una clase, que ya hacia 1720 se puede distinguir en toda la región alteña: la de modestos rancheros y vaqueros criollos. (6)

Pero, y el contraste es importante tenerlo presente siempre, dicha clase social, no obstante su reducido papel económico, seguía siendo carne y uña de sus hermanos y primos más afortunados que dominaban la sociedad de la región. En suma, gozaba de los mismos privilegios sociales que ellos. (7) Formaba, dentro de la República de los Españoles alteña, el equivalente social de los hidalguillos en España. (8) Y, lo que es también importante recordar, como una constante de la historia social alteña, ellos mismos se sentían españoles de cepa. Como declaró uno de ellos en 1731 con énfasis: que su prometida le habría de cumplir su palabra, puesto "...de que sí soy español (y) me la cumplirá y (caso de no quererlo hacer) sabré (ha)cerme fuerza..."(9)

Es sobre este trasfondo que se debe examinar el documento (10) que se publica a continuación. Se supone que llegó a manos del recien (en 1740) nombrado cura párroco de la Villa de Santa María de los Lagos, el Licenciado D. Diego José Cervantes, hacia primeros de octubre de 1741. Dicho presbítero, abogado en ambas Audiencias de Guadalajara y México, había servido como Gobernador de la Mitra de Comagua en Honduras y como Juez de Testamentarías, Capellanías y Obras Pías de la propia Mitra en Guadalajara. Además, gozaba de fortuna propia, la cual iba, hasta su muerte, acaecida en 1766, a emplear en beneficio de su grey. (11)

Creemos que la obra pía que estableció D. Hilario González de Rubalcava y Díaz Varela en la Villa de Aguascalientes a favor de las doncellas pobres españolas de su estirpe de la región alteña pudo muy bien haber sido antecedente





inmediato de otra fundación más conocida, la del Convento de las Pobres Capuchinas de Lagos. Esta última se logró en febrero de 1756, tras quince años de luchas y empeños por el Licenciado Cervantes. Conviene leer (con el Sorteo de Huérfanas en mente) sus palabras, escritas un lustro antes, en 1751, al hablar de la utilidad pública de su proyectado Convento:

"...en que sin entrar dote (el promedio de las dotes requeridas por los otros conventos tapatíos era de tres mil pesos) sean religiosas las niñas pobres, nobles... que son muchísimas; de que se sigue la lamentable consecuencia de que siendo con grande exceso mayor el número de mujeres que hombres quedan sin casarse muchísimas, y otras lo hacen con desigualdad, malogran su nobleza, viven abandonadas de sus padres, y se siguen otras lastimosas consecuencias... Es la Villa de Lagos un lugar en que hay (entre los criollos) más nobles que plebeyos, de tal suerte que tan buenas son las pobrecitas que se ocupan en el campo en los ejercicios más humildes..." (12)

En resumen, lo que anteriormente se ha llamado crisis, efectivamente existió, y no se habría de solucionar con las fundaciones pías, ni de los González-Varela, ni de las Capuchinas, a pesar de sus buenas intenciones. Solamente en el transcurso del siglo XIX con la migración de gentes alteñas a otras poblaciones más económicamente desarrolladas como León, Guadalajara, San Luis Potosí, y un sin número de otras ciudades y regiones mexicanas del Centro, Occidente y Norte pudo allanarse.

II. DOCUMENTO

El Dr. D. Manuel Colón de Larreátegui, Abogado de la Real Audiencia de México, Examinador Sinodal de este Obispado, Cura Beneficiado Vicario Juez Eclesiástico de esta Villa y superintendente de las obras pías, que fundó Don Hilario González, (13) por el Ilustrísimo Señor Dr. D. Juan Gómez de Parada dignísimo Obispo de Guadalajara, Nuevo Reino de Galicia y

de León, Provincias del Nayarit, Choaguila, Californias, y Thejas, del Consejo de su Magestad Nuestro Señor.

Hago saber al Señor Licenciado Don Diego Cervantes, Examinador Sinodal de este Obispado, Abogado de las Reales Audiencias de estos Reinos y Cura Beneficiado de la Villa de Santa María de los Lagos como habiéndose dotado entre otras una huérfana por dicho Don Hilario con la cantidad de doscientos pesos, para que el día de la Concepción de Nuestra Señora asista con Velo y Vela a la Misa y procesión que se celebra el día ocho de diciembre en el Pueblo de Nuestra Señora de San Juan, a cuya elección se ha de proceder por Rifa, y sorteo que se ha de hacer por Vmd. el día de Nuestra Señora del Rosario, que se ha asignado por mí en conformidad de la facultad que se me confirió por dicho Ilustrísimo Señor, cuya elección se ha de verificar en una de las personas que a continuación de ésta van nominadas y expresas, respecto a concurrir en ellas las circunstancias de legitimidad y limpieza, y la de ser descendientes de la generación de los González y Varelas, a quienes en primer lugar llama dicho fundador, y en defecto de ellas a las doncellas pobres Españolas legítimas de esa Villa, como consta de los autos formados sobre esta materia, en que se hallan calificadas las referidas.

Y para que tenga efecto y cumplimiento la voluntad de dicho Fundador, he resuelto expedir el presente, para que en su virtud se sirva Vmd. de citar, y emplazar a las doncellas Españolas legítimas, que fueren descendientes de dichas Generaciones de los González y Varelas, que no se presentaron en los dos años antecedentes, cuyas circunstancias han de constar a Vmd., o de Público y Notorio, o por Información que han de dar con presentación de su fé de Baptismo, y fecho, que se ha de proceder a la elección y Sorteo con cédulas de los nombres, así de las que van expresas, en éste, como de las que nuevamente se presentaren, poniéndolas en una Urna, y en otra, otras tantas en blanco con la de la suerte, de cuyo cúmulo se han de sacar tres, por suerte, y estas a quienes les tocase en la primera Rifa se han de volver a poner en la Urna, y en la otra otras tres cédulas en blanco con la de la Suerte en la forma acostumbrada, y de dichas tres referidas, a quienes le tocare de ellas declarará Vmd. por legítimamente electa haciéndoselo saber para que en su consecuencia cumpla con la obligación de asistir a la Misa y procesión en el referido día, y conclusas dichas diligencias, ruego y encargo a Vmd. me las mande remitir para ponerlas en los autos de la materia, librán-

dole Vmd. nombramiento, y título a la legítimamente electa, para que a su continuación se ponga certificación por el Señor Cura de Xalostotitlán, de la Asistencia en dicho Santuario a la Misa y procesión, en la forma expresada, y para que con él, luego que tome estado, ocurra ante mí o ante la persona a cuyo cargo estuviere la superintendencia de esta Obra pía, para que se le entregue la cantidad de doscientos pesos de su Dote.

Previendo a Vmd. excluir de el Sorteo a la que de las contenidas en este hubiere tomado estado (15) como lo he practicado con las que en los dos años antecedentes fueron electas las que no se comprehenden en la nómina, por no deber entrar a dicho Sorteo, como se ha declarado por dicho Ilustrísimo Señor. Dado en la Villa de Aguascalientes a veinte de septiembre de mil setecientos cuarenta y un años.

Dor. Dn. Manuel Colón de Larreátigui (firma y rúbrica)

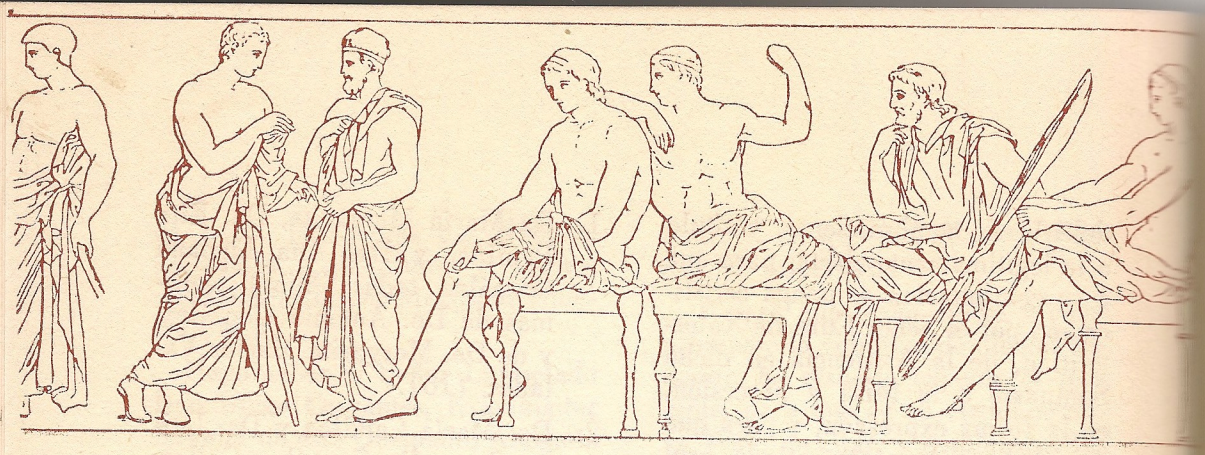
Por m (andamiento) de el Sor. Vicario Juez Eclesiástico:

Joseph de Rojas, Notario Público (firma y rúbrica).

Nómina de las personas que se hallan presentadas, calificadas, y aprobadas para el Sorteo de Huérfanas, (16) que se ha de hacer en la Villa de los Lagos para este presente año de Setecientos cuarenta y uno:

1. - Da María Margarita, Da. Rita Paulina, y Da. Ana Luciana González, todas (hijas) legítimas de Dn. Antonio González, y de Da. Margarita Macías Valadés. (16).
2. - Da. María Catalina y Da. Luisa Gertrudis González Gallardo, legítimas de Phelipe González, y la primera de María Olaya Tavera, y la segunda de María de la Mora.
3. - Juana Gertrudis, Ana María Gertrudis, María Francisca González de Robalcava, legítimas de Sebastián González de Robalcava, (17) y de María Ximénez (de Castro).
4. - Catalina, María, y Ana María Rodríguez, legítima (s) de Alonso Moreno (de Ortega) (18) y de Doña Ana (María) Rodríguez (de Portugal).
5. - Juana Antonia y María Timotea Hurtado González, legítimas de Bernardo Hurtado y de María González. (19)
6. - Da. María Carlín, legítima de Dn. Nicolás Carlín y de Doña María Reinoso y Rentería. *
7. - María y Ana Manuela Pacheco, vecinas de los Asientos legítimas de Juan Antonio Pacheco, y de Antonia Barrera.

* No, esta no entra porque fue la electa el año pasado.



8. - Catalina y Bárbara Moreno y Nava, legítimas de Antonio Moreno Rodríguez, y de Juana de Nava. (20)

9. - Da. Juana María Carlín, legítima de Dn. Pedro Carlín y de Da. Juana Bernarda de Arrieta y Gallardo.

10. - Da. Antonia y Da. Catalina González Moreno Gamiño, legítimas de Nicolás Moreno (de Ortega) y de Da. Manuela (Hernández) Gamiño. (21)

Las contenidas son las que se hallan calificadas, y aprobadas en los autos de donde se sacaron y copiaron sus nombres a que me remito. Aguascalientes y Septiembre veinte de mil setecientos y cuarenta y un años. *Rojas.*

III. NOTAS EXPLICATIVAS

(1) Esta aserción se basa en el notable crecimiento, desde la década de los 1720 para adelante, del número é extensión de los libros de Bautismos custodiados en el Archivo Parroquial de Lagos. Además, aunque el dato es posterior, en el censo calculado por el Bachiller D. Felipe Manuel Romo de Vivar, en su "Descripción de la Jurisdicrión Real de la muy Leal Villa de Sancta María de los Lagos en el Año de 1773", que arroja un total de 22,184 almas para el territorio comprendido en aquel Curato. Véase Méjico 299, Sección Mapas y Planos, Archivo General de Indias, Sevilla.

(2) Véase Guillermo Céspedes del Castillo, "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII," en Jaime Vicens Vives, *Historia Social y económica de España y América,* 5 tomos, (Barcelona. Teide, 1957), tomo 2.

(3) Véase José Ignacio Dávila Garibi, *Bosquejo histórico de Teocaltiche,* Tomo I (único), (México: Ed. San Ignacio de Loyola, 1945), págs. 224-225.

(4) Así lo afirma con gran candidez, un laguense, D. José González de Rubalcava, en 1797, al solicitar dispensa de dos impedimientos de consanguinidad para poderse desposar, de la Mitra de Guadalajara: "...el estar en esta jurisdicción muy emparentados, de manera que con dificultad se encuentra persona que no sea así pariente..." Véase Rollo 2336, pte. 2, Archivo Genealógico Mormón, México, D. F.

(5) Véase Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia* (obra escrita en 1621) editada por François Cheva-

lier, (Sevilla: Hijos de Padura, 1946), págs. 120-121.

(6) Véase François Chevalier, *La formation des grandes domains au Mexique: Terre et société aux XVIe-XVIIe siècles*, Travaux 56 (París: Institut d'Ethnologie, 1952), págs. 290-297.

(7) Véanse, por ejemplo, los centenares de Informaciones Matrimoniales guardados en el Archivo Parroquial de Lagos, sobre todo, las de mediados y finales del siglo XVIII, en las cuales, declaran multitud de criollos (españoles) analfabetos.

(8) Cabe notar que este fenómeno alteño y el de la Metrópoli española tuvieron similitud con lo que estaba experimentando Hungría en la misma época: una numerosísima clase de nobles pobres. Véase C. A. Macartney, *Hungary: A Short History* (Edimburgo: University Press, 1962), pág. 133 y *passim*.

(9) Véase la declaración de D. Manuel Franco y Escalante, en su Información Matrimonial, fechada en Lagos, el 27 de agosto de 1731, Archivo Parroquial de Lagos. Dicho pretenso, por varonía, descendía de una familia que ya llevaba un siglo establecida en Nueva Galicia.

(10) Cuyo original, de 2 folios, reposa en el Archivo Parroquial de Lagos. Debemos consignar aquí, nuestras gracias más sinceras al actual párroco, el Reverendo Padre Don Luis Navarro Romero, por permitir su consulta.

(11) Véanse Agustín Rivera, *Noticia Histórica del exconvento de las Capuchinas de Lagos* (San Juan de los Lagos: Tip. de José Martín, 1874), páginas 2 y 10, y José Ignacio Dávila Garibi, (editor), *Colección de documentos inéditos referentes a la fundación del Convento de Pobres Capuchinas de Lagos...* (México: Editorial Cultura, 1968), pág. 15.

(12) Véase el Ocurso del Licenciado Diego José Cervantes a Su Magestad, Lagos, 18 de febrero de 1751, reproducido en Dávila Garibi, *Colección de documentos*, páginas 40-41.

(13) Es decir, D. Hilario González de Rubalcava y Díaz Varela, probablemente natural de la Villa de Lagos, nacido hacia 1675, pero establecido en la de Aguascalientes a tiempo de su muerte, acaecida hacia 1730. Era D. Hilario hijo del segundo matrimonio del Capitán D. José González de Rubalcava (1620-1679), Regidor y Depositario General que fue de su tierra natal, Lagos, con Doña Ana Díaz Varela. Hijos de este matrimonio, además de D. Hilario, fueron: D. Pedro (nacido en 1669), D. Salvador, Da. Fabiana, D. Juan, después sacerdote, y D. Miguel. El abuelo paterno de los González-Varela, fue D. Fulgencio González de Rubalcava, nacido en 1575 en Teocaltiche, fundador del apellido, y tronco de una vasta descendencia, quien hacia 1603 se casó con la dama laguense, Doña Luisa de Rodas. Padre de D. Fulgencio fue Alonso de Rubalcava, casado con Doña Beatriz López de Fuenllana. Por su abuela paterna, Doña Luisa de Rodas, Don Hilario era descendiente del Capitán D. Hernando de Villegas, casado con Doña Inés López de Nava, hija ésta, a su vez, del Capitán D. Juan López de Nava, fundador de Lagos, y por su matrimonio con Doña Inés López Muñiz, genearca de otra enorme descendencia. Debemos estos datos y otros sobre los González de Rubalcava, a la amable gentileza del Dr. D. Mariano González-Leal.

(14) Autos que debieron reposar en el Archivo Parroquial de Aguascalientes.

(15) Es decir, casarse o profesar la vida religiosa.

(16) No se sabe cual de las candidatas enu-

meradas abajo fue la escogida en el sorteo.

(16)a. Este don Antonio (Mateo-Antonio) fue bautizado en Lagos el 17 de octubre de 1690, primogénito de don Melchor González de Rubalcava y Florida —medio hermano del fundador— y de doña María de Issasi y Martín del Campo. Casó en Aguascalientes el 11 de febrero de 1714 con doña Margarita Macías-Valadez y Domínguez. Fueron los dueños de la extensa Hacienda del Horno. Uno de sus hijos, don Vicente-Ferrer-Domingo González de Rubalcava y Macías-Valadez, casó en 1753 con doña Anna María López de Lara y González de Hermosillo, bisnieta de doña Isabel de Busto y Puelles, de la Casa de los Marqueses de San Clemente y de la fundadora del Real Colegio de la Purísima Concepción de Guanajuato. Su hijo, don Luis-Antonio González de Rubalcava y López de Lara, construyó, en el ocaso del Virreinato, la casona de El Cedro, en tierras de la antigua Hacienda del Horno, solar neogallego de la familia.

(17) Este D. Sebastián González de Rubalcava, bautizado en Lagos el 15 de noviembre de 1692, se estableció en la labor llamada "La Mesa de los Villalobos", y varios de sus hijos habidos en Doña María Jiménez de Castro se entroncaron con sucesión-con los Villalobos. Era hijo de Don Sebastián el Viejo, bautizado en Lagos hacia 1642, y después casado con Doña Mariana Reinoso Rentería y Padilla. Don Sebastián el Viejo era medio hermano de D. Hilario González de Rubalcava y Díaz Varela, el fundador de la obra pía.

(18) Efectivamente, como indica la palabra, seguramente puesta después, como la otra en la terna 8a, por el Licenciado Cervantes, estas doncellas, huérfanas de Don Alfonso (o Ildefonso) Moreno de Ortega (nacido en Lagos hacia 1670, y fallecido en la misma Villa, el 10 de enero de 1715) no debían figurar en el sorteo. Esto se debe a que no descendían directamente de los González de Rubalcava, aunque sí, como tátaranietas, del Capitán D. Hernando de Villegas y de su esposa, Doña Inés López de Nava. Por lo tanto, D. Hilario González-Varela era primo segundo de su padre, D. Alfonso Moreno de Ortega, y primo tercero de ellas.

(19) Esta Señora, María de los Dolores González de Laris, era de otra rama colateral de los González de Rubalcava, fundada por D. Fulgencio González II, nacido en Lagos hacia 1634, y casado con Doña María Sáenz de Laris.

(20) Como se ha indicado en la Nota 16, estas doncellas tampoco eran de la descendencia González-Varela, sino primas hermanas de las enumeradas en la terna 4a, hijas de otro hijo de D. Alfonso Moreno de Ortega y de su consorte, Doña Ana María Rodríguez de Portugal, enterrada en Lagos el 18 de octubre de 1727.

(21) Frutos del matrimonio que tuvo lugar en la entonces Villa (hoy Ciudad) de León, el 5 de febrero de 1704, entre los esposos indicados. Doña Manuela su madre, era hija del Capitán D. Antonio Hernández Gamiño, fallecido en Lagos el 6 de noviembre de 1714, y de Doña Antonia González de Rubalcava, enterrada en la misma Villa el 20 de agosto de 1727. Esta Señora era hija del Capitán D. Juan González de Rubalcava y Rodas, vecino de Silao é Irapuato, tío paterno del fundador del Sorteo, D. Hilario González-Varela.

Hechos y Personajes, A. C.

Cuento

a Jorge Ibargüengoitia

EUGENIO TRUEBA O.

ZUMALARRAZAGUREN, conocido sólo como Zumarra, llegó al pueblo por enésima vez a fin de reunir material para su siguiente libro. Se había abierto paso en el mundo de las letras gracias a su estilo desenfadado y a los personajes vivos que apenas disimulados en sus libros iban desfilando como protagonistas de situaciones y anécdotas igualmente vivas o sucedidas.

Los afectados cayeron pronto en la cuenta de que habían sido usados como modelos y aunque no siempre se les podía identificar debido a la técnica disimuladora de Zumarra, consistente sobre todo en mezclar o intercambiar las notas características y los hechos de los personajes reales, se molestaron bastante al principio y hasta pensaron en demandas judiciales por difamació o en darle de bofetadas al escritor, pero nunca llegó la cosa a mayores, convencidos de que en este tipo de asuntos el que a la larga sale peor parado es el acusador.

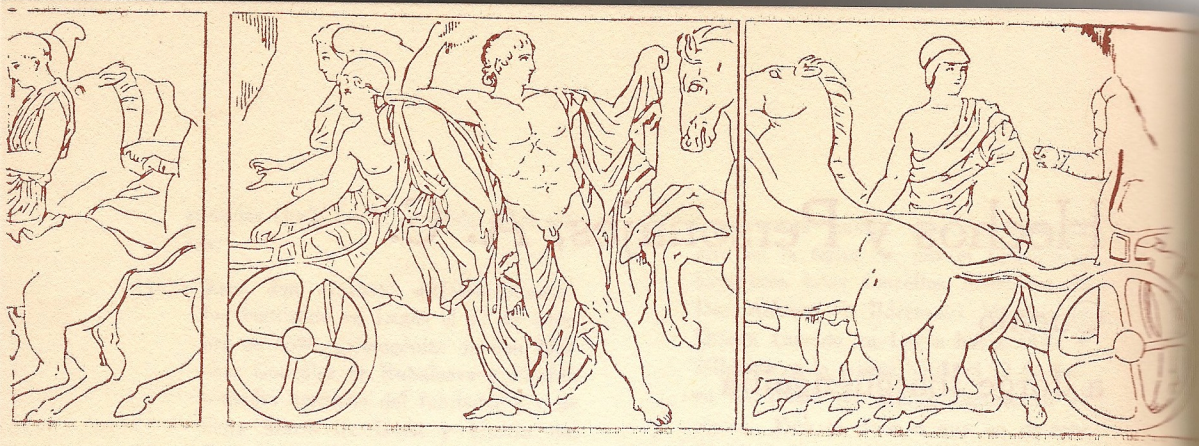
Cuando aparecía un nuevo libro de Zumarra todos se apresuraban a adquirirlo y dábanse a la tarea, algo morbosa, de identificar a los protagonistas mediante exégesis y pesquisas que no respetaban la vida privada de ningún hijo de vecino.

Los más interesados solían reunirse para proporcionarse información y sacar conclusiones.

—Este Homobono Cascajo— decía uno —es sin duda Marciano Carbajo, como lo denotan las relaciones amorosas del capítulo sexto, pues recuerdo que anduvo metido con Marinita Chávez, la amante de la novela....

—Y Sabino Cabrera no puede ser otro que el juez Maclovio, tan elocuente como ingenuo, y que aparece en el capítulo veintiuno como el orador del pueblo y cornudo bien conocido.

—¿Y qué me dicen de Luisa Banda, Bandida en la novela, agiotista viuda con domicilio en Cerero trece? Hasta con santo y seña. Dice además que le apesta la boca y es cierto.



—Pero a esta muchacha, la Concha, no le hallo parecido, a la mejor esa sí es inventada.

—Te olvidas de la técnica de Zumarra. Si reúnes las exuberancias de Rosa Flores, la hija de Don Matías, con las mañas de Elenita Carpio, la mancornadora, y los ojos verdes pero bozcos de Jovita la hermana, te da clarito a la tal Concha.

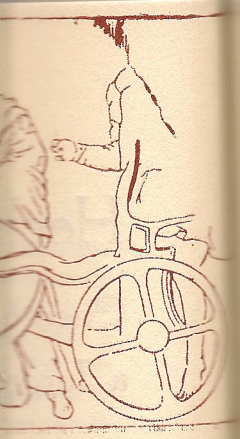
—Hasta allí estamos de acuerdo. Y el argumento ¿de dónde lo saco?.

—Fíjense bien y todo sale: la esposa del juez Maclovio cayó en las garras de Luisa Banda, quien le prestó el dinero para callarle la boca a su antiguo amigo Matías Rabanero, el padre de Rosa Flores, la autora de los anónimos que le echaban en cara a Homobono Cascajo su conducta infiel con la Marinita Chávez del capítulo sexto...

Y así por el estilo cada libro de Zumarra era objeto de análisis e interpretaciones durante varias semanas hasta agotar la exégesis. Había casos difíciles, como el de Josefa Piragua —Martina Pángano en el libro— de costumbres íntimas tan extrañas que nadie daba con ella, hasta que se supo lo del lunar con pelos en la rabadilla, característica a la que se aludía al final de las aventuras secretas. El veredicto se hizo esperar, pero fue pronunciado.

Desarrollada esta práctica que tuvo la virtud de calmar los ánimos, la gente se fue acostumbrando a figurar en las páginas impresas y aún a que las empezaran a llamar por su nombre literario y no con el propio. (La única que nunca quiso contestar como Martina Pángano, fue Josefa Piragua y se dice que hizo viaje especial a la capital para extirparse el lunar).

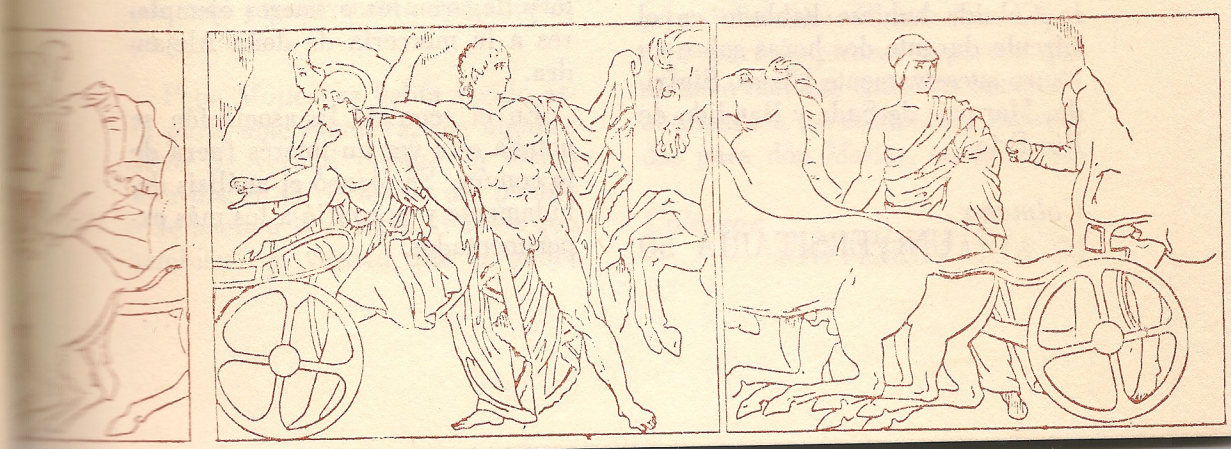
Los personajes, en general, acabaron por no ofenderse y esperaban con ansiedad, después de cada visita del escritor, la salida del volumen en turno. Dado a luz, circulaba de mano en mano y se analizaba con fruición. Cascajo (o Carbajo) ideó una forma gráfica especial, que se reprodujo en mimeó-



grafo, para facilitar la interpretación. Tenía varias columnas clasificatorias de las diversas notas de los personajes y de las diversas contingencias que presentaban. Se iba llenando a medida que avanzaba la lectura, de suerte que al terminar era posible resolver el caso planteado. Como es lógico suponer, tenían más éxito los vecinos de mayor antigüedad y arraigo . Si no hubiera sido por el auxilio de los viejos, algunos puntos habrían quedado para siempre en el misterio.

Como Zumarra seguía pasando temporadas en el pueblo y seguía produciendo, la tarea exegética continuó y hubo necesidad de organizarla debidamente para no duplicar esfuerzos ni hacer injusticia a nadie por exceso o defecto. Se constituyó ante notario público "Hechos y Personajes, Asociación Civil ó A.C." que si bien sólo contó doce fundadores, bien pronto rebasó la centena de socios. Mediante una operación bien distribuida los análisis fueron más fluidos y seguros.

Muchos se preguntaban cómo era posible que el escritor, cuyas temporadas en el pueblo no pasaban de cinco o seis meses, estuviese enterado de cosas y hechos que no estaban a la vista y que sólo conocían unos cuantos privilegiados. Es cierto que Zumarra había nacido allí, en el seno de una rancia familia conservadora, pero ésta tuvo que huir a la capital en busca de nuevos horizontes cuando don Abundio Zumalarrazaguren perdió los últimos bienes en una partida de gallos, de suerte que Zumarrita había crecido y se había formado lejos de sus coterráneos. Se pensó entonces que el escritor pagaba servicios de información. No era difícil enterarse de las discordias y de las enemistades ni obtener datos secretos sobre los rivales, pero aquella hipótesis se desechó cuando pudo comprobarse que se había desarrollado un franco espíritu de colaboración, dándose el caso de que los que "no salían" en el libro esperado, lejos de ufanarse por la omisión se sentían muy desconsolados. Como no tenían nada interesante que ofrecer al escritor, pensaron que lo más prudente sería



construir historias dignas de su atención aunque fuesen artificiales. Incluso entre aquellos que ya habían sido tomados en cuenta, se produjo ese vicio . Zumarra ni se enteró, pero fue muy censurado un episodio, por cierto bien escrito, en que se atribuía a Cuquita Santana la infortunada propiedad de una resistencia membranosa capaz de hacer fracasar su próximo matrimonio con Pepe Mojicones y cuya moral jamás toleraría la violación quirúrgica. Parece ser que todo esto era falso o verdaderamente imaginado y que más bien obedecía a las fabulaciones tramadas por la propia Cuquita Santa Santana, para justificar de paso su soltería.

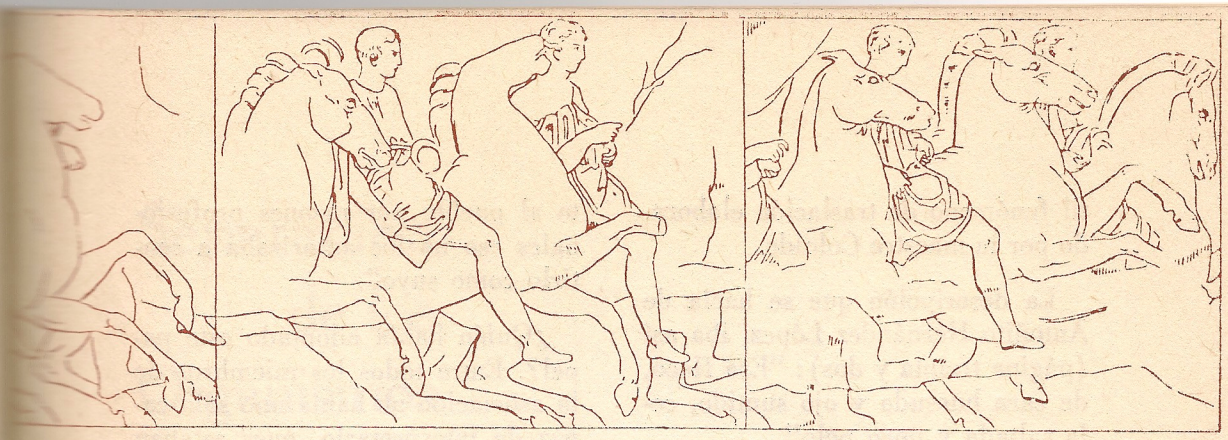
Otro vicio era la desfiguración, como en el caso de Sabina Coloide —Colín en la realidad— la maestra solemne encargada de las conferencias anuales para la conmemoración de todo y en las cuales hacía alarde no sólo de su erudición sino también de su imaginación deformante. Ciertamente tenía la tendencia de revestir a su amor imposible, Lauro Patlán, muerto tempranamente de sífiles, con los más diversos ropajes de notoriedad, pero era absolutamente falso que la Coloide hubiese hablado en el Círculo durante dos horas sobre un Lauro sucesivamente Ulises, Sigfrido, Marqués de Sade y Bandido de Río Frío.

¿Qué le estaba reservado esta vez a Zumarra al visitar de nuevo el "solar de sus ancestros y fuente de todas sus inspiraciones", como decía el semanario local?.

La verdad es que las gentes habían perdido mucho de su espontaneidad frente al escritor y el mecanismo de las desfiguraciones las hacía un poco malévolas y, en el fondo, vengativas. Zumarra llegaba con su buena fe de siempre en busca de material y no advertía hasta dónde se había complicado la situación. Sus sanas burlas y su aparente menosprecio a los lugareños, no eran dolosos. De sus libros podían desprenderse, incluso, buenas enseñanzas, principalmente la de no quedarse a vivir en el pueblo donde según Zumarra se acababa en cretino. Esto último no lo decía claramente en los libros, pero sí en la calle y en los cafés, lo que avivaba rescoldos y hacía que se le tuviera por mal agradecido.

Su estancia le llevó ahora siete meses y usando su gran sentido de observación iba enriqueciendo las notas para el volumen en preparación, respecto del cual aseguraba que sería premiado. Pronto se editó y llegaron los primeros ejemplares a la mercería de doña Alejandra.

En el seno de la asociación se notaba esta vez un interés fuera de lo común. Se planeó el análisis debidamente y se confió a los más experimentados.



Muchos personajes fueron ubicados de inmediato. Eran de una sóla pieza y casi fotográficos, aun que en todos asomaba el detalle *prefabricado y los rasgos ensayados*. Muy grande fue la satisfacción del grupo cuando a la primera lectura comprobaron que la figura principal era la inducida por la acción de todos, la ofrecida a Zumarra en los siete meses de trabajo. Le puso por nombre Antoñito Hernández López.

Leíase, por ejemplo: "Antoñito Hernández López era el escritor del pueblo. De pequeño fue llevado a la capital, cuando la rancia familia conservadora perdió sus bienes por una jugada turbia del abuelo, pero volvió".

Pepe Mojicones había vivido esta parte ante Zumarra, con algunos visos de verdad porque en efecto escribía en el periódico del pueblo y le hacía a la cultura. Parece que también era verdad que el padre era jugador, pero la asociación con el abuelo (don Abundio), fue totalmente inducida y al parecer inevitable.

Rosa Flores, la hija de don Matías, fue quien dio a Zumarra toda clase de detalles sobre el alcoholismo vergonzante de su padre, que era sobrio. Le platicó que escondía las botellas debajo de la cama. Zumarra, que bebía bastante, hizo lo propio y la Pángano, en cuya casa se hospedaba, difundió gozosamente la noticia, alegando que si a ella le habían airado sus lunares, sobrado derecho tenía para sacar al sol los trapitos del escritor, quien decía (página ciento ochenta y siete): "Antoñito Hernández López bebe para inspirarse y parece que esconde botellas entre los bacines", aludiendo a las costumbres inventadas para don Matías, como un su-

til fenómeno de traslación elaborado por la maestra Coloide.

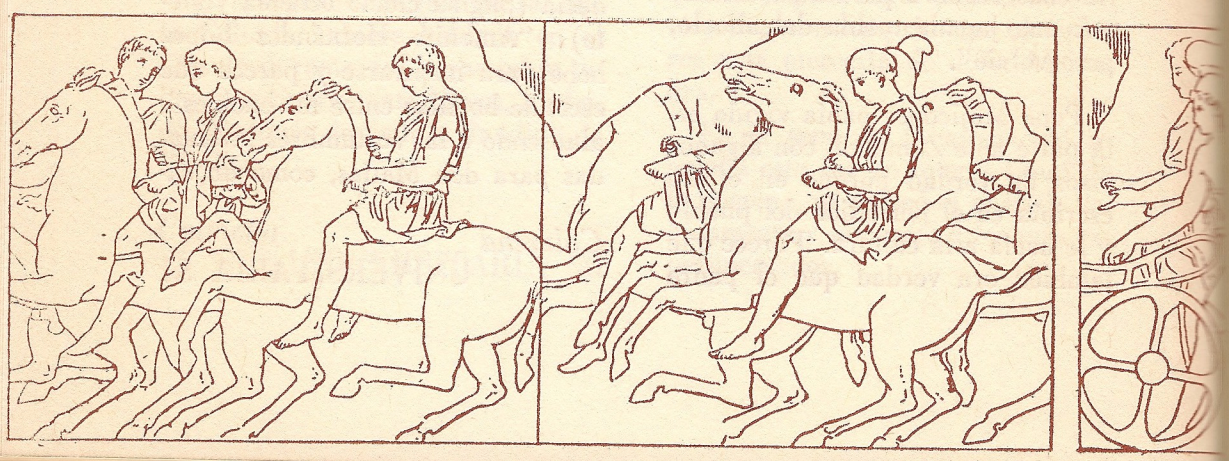
La descripción que se hacía de Antoñito Hernández López, iba así (página treinta y dos): "Era flaco, de cara huesuda y ojo sumido, ceja saltada y poco pelo".

Esta descripción física entusiasmó a la Coloide. Aunque en ésto, como en todo lo demás, Zumarra fue pacientemente inducido, ella nunca creyó que fuera a autorretratarse con tanta fidelidad tomando como ingredientes la pobre complexión de Cascajo, los ojos hundidos de Luisa Banda, las cejas encrespadas de don Matías Rabanero y la calvicie del juez Maclovio.

En otra parte se leía: "Si de algo tenía verdadero temor Antoñito Hernández López era de asemejarse a sus coterráneos y si había vuelto al pueblo por razones profesionales eso no los autorizaba a sentirlo como suyo".

¿Quién había adoptado este papel?. Entre todos los miembros de la asociación no había uno solo capaz de interpretarlo, pues estaban muy orgullosos de su pueblo y no renegarían de él por nada del mundo. Como se trataba de rasgos fundamentales del personaje inducido, más importantes que los físicos, esto vino a colmar todos los anhelos: el escritor no había podido detener la proyección de su imagen en otros y acabó por aportar elementos sustanciales para la configuración de Antoñito Zumalarrazaguren (Hernández López en la novela).

Unánimemente se acordó enviarle invitación para que aceptara pertenecer, como socio honorario, a "Hechos y Personajes A.C."



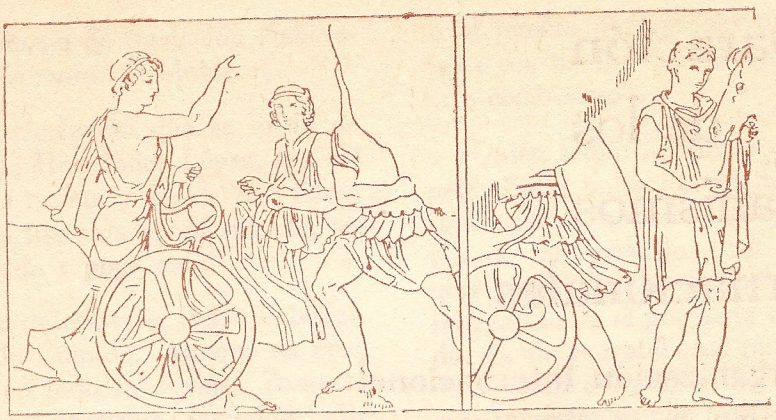
Separación de los Organismos Internacionales

La Organización Internacional del Trabajo y los Estados Unidos

Prof. Lic. Luis Miguel Díaz

EL RETIRO DE un Organismo Internacional puede ser entendido como una unívoca manifestación de la principal peculiaridad del Estado moderno concebido en los tratados de Wesfalia de 1648, esto es, la omnipotencia del voluntarismo estatal en el ámbito de las Relaciones Internacionales Institucionalizadas. Sin embargo, esa todopoderosa voluntad se encuentra cada día más y más restringida por los imperativos derivados de la necesidad de cooperación en la ya muy compleja e interdependiente comunidad de los Estados.

La condición jurídica de un Estado que se retira de una Organización Internacional puede encontrarse prevista en el Tratado Constitutivo del Organismo, o bien puede inferirse de la intención de las partes creadoras de la Organización, también puede derivarse de la práctica, o de declaraciones relacionadas con la interpretación del instrumento constitutivo, o de algún órgano de la Organización, o de la práctica en otros Organismos, o de la misma Convención de Viena en lo relativo a las normas referentes a la denuncia de un Tratado.



Por el hecho de ser miembro de una Organización Internacional un Estado debe cumplir ciertas obligaciones derivadas exclusivamente de su calidad de parte en ese instrumento. Además, la mera existencia ontológica del Estado le impone obligaciones consagradas en el Derecho Internacional General (Jus cogens), obligaciones que también pueden encontrarse estipuladas en el texto fundamental del organismo internacional. Ahora bien, en este caso estas obligaciones pueden considerarse concurrentes en la medida en que las mismas vinculan al Estado por dos distintas razones, por ser Estado y por ser parte del Organismo Internacional. En dicho supuesto el dejar de ser parte del Tratado de ninguna manera significa el dejar de estar obligado, esto es, una misma obligación que en un determinado momento vinculaba a un Estado por dos razones diferentes, no se verá afectada por el hecho de que el Estado se separe de la Organización.

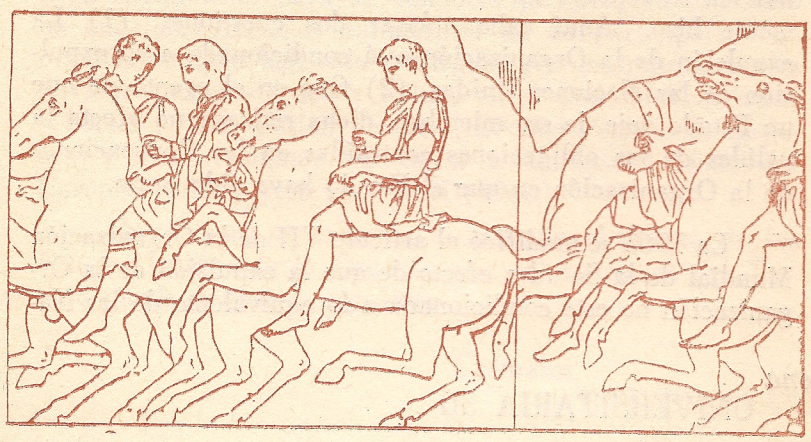
No obstante lo anterior, es posible que un Estado por el mero hecho de ser parte de un Organismo Internacional tenga obligaciones específicamente derivadas del texto de esa Organización. Estos vínculos pueden ser de carácter interno cuando el Estado debe realizar conductas en favor del Organismo o de carácter externo cuando las conductas normativamente vinculantes no se dirigen en favor de la orga-

nización. Probablemente una de las obligaciones internas más comunes en los Organismos Internacionales es el pago de coutas. Es hecho frecuente que para retirarse válidamente de un Organismo se señale como condición necesaria el que el Estado haya cumplido con la totalidad de sus obligaciones financieras en favor de la institución. Así, el artículo I fracc. V de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo dice:

Ningún miembro de la Organización Internacional del Trabajo podrá retirarse de la Organización sin dar aviso previo de su intención al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo. Dicho aviso surtirá efecto dos años después de la fecha de su recepción por el Director General, a reserva de que en esa última fecha el miembro haya cumplido todas las obligaciones financieras que se deriven de su calidad de miembro. Cuando un miembro haya ratificado un convenio internacional del trabajo, su retiro no menoscabará la validez de todas las obligaciones que se deriven del convenio o se refieran a él, respecto del período señalado en dicho convenio.

No obstante el precepto anterior, la práctica internacional de separación de los Organismos ha sido poco uniforme y en muchas ocasiones ha presentado situaciones no previstas en los preceptos.

En 1948, los Estados Unidos de América se adhirieron a la Organización Mundial de la Salud con una reserva que



decía que dicho país mantenía el derecho de retirarse de esa Organización a pesar de que dicho derecho no estaba previsto en el instrumento constitutivo.

De 1949 a 1955 la Unión Soviética, de hecho, se retiró de la Organización Mundial de la Salud a pesar de que no existía ninguna claúsula que estipulara dicho derecho. En algunos sentidos los órganos competentes de la Organización Mundial de la Salud reconocieron dicha retirada, en otros sentidos no lo hicieron, a fin de cuentas, cuando la Unión Soviética reasumió su papel como miembro activo, hubo serias controversias a efecto de determinar cuánto dinero debía pagar a cuenta de cuotas debidas y no pagadas durante su ausencia. Finalmente, tomado como premisa el hecho de que efectivamente nunca dejó de ser miembro, se le condonó gran parte de su obligación financiera.

En 1953, tanto Checoslovaquia como Hungría abandonaron la UNESCO pero volvieron en 1954.

El Fondo Monetario Internacional a través de su Consejo de Directores presionó a Checoslovaquia en 1954 a efecto de que ésta realizara el retiro voluntario de la Organización en vista de haber incumplido con ciertas obligaciones internas . En el caso, el suministro de información, artículos VIII-5 y XIV-V.

En 1964 dentro de la Organización Internacional del Trabajo tuvo lugar un fuerte cabildeo a efecto de que Sudáfrica se retirara de la Organización, cuestión que finalmente hizo. Aquí cabe aclarar dos cuestiones. (1) La expulsión de la Organización está condicionada a su expulsión de las Naciones Unidas. (2) Que en el evento de que un Estado deje de ser miembro, dicha retirada no afecta la validez de las obligaciones contraídas en las Convenciones de la Organización en que el Estado haya sido parte.

En 1965 se modificó el artículo VII de la Organización Mundial de la Salud a efecto de que la expulsión de la Organización no esté condicionada a lo equivalente de las Na-

ciones Unidas y que como razón para la procedencia de la expulsión, no sólo se exigiera el incumplimiento de las obligaciones financieras, sino también la ignorancia de los principios humanitarios dentro del Estado.

A no dudar las obligaciones financieras para con la Organización son una cuestión de gran relevancia para mantenerse como miembro, para retirarse, o para ser expulsado. Resulta interesante señalar que en 1932, México presentó notificación a la Sociedad de Naciones anunciando que se retiraba de la misma en vista de la depresión que sufría la economía nacional. México debía pagar $ 90,000.00 dólares de cuota. Sin embargo, en 1934 se rectificó la decisión mexicana, señalando finalmente que sí permanecería en la Organización. El Secretario de Relaciones Exteriores de México, declaró a la prensa en esa época, que no había habido razones políticas detrás de esas decisiones.

En relación a órganos dentro de las Naciones Unidas, es de singular relevancia la crisis suscitada en 1950 debido a la ausencia del representante de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad. En ese entonces, el representante estadounidense fue de la opinión de que la ausencia de un miembro permanente no disminuiría en nada los poderes del Consejo o su autoridad para actuar, ni impediría el cumplimiento de sus obligaciones conforme a la Carta. En este caso, el representante de la Unión Soviética realizó una conducta de retiro eventual de un órgano en forma unilateral y motivado por consideraciones particulares, sin que existiera fundamento para su conducta jurídica, en este caso de omisión. Acciones unilaterales de no participación en órganos también han sido realizadas por los representantes Soviético, Checoslovaco y Polaco en el Consejo Económico y Social (344a. Sesión Plenaria, Décimo Período de Sesiones) y el representante francés en la Comunidad Económica Europea (1965) y en La OTAN (1966).

Ahora bien, en relación al reciente abandono de los Estados Unidos de la Organización Internacional del Trabajo puede decirse lo siguiente.

En noviembre 5 de 1965, el Secretario de Estado de los Estados Unidos envió una carta al Director General de la Organización Internacional del Trabajo en la cual decía, entre otras cosas, las siguientes ideas. Empezaba señalando que esa carta la transmitía en conformidad al artículo I, párrafo 5 de la Constitución de la Organización que señalaba la forma en la cual un Estado podría retirarse de la Organización. En segundo lugar señalaba que en vez de lamentar dicha acción, prefería expresar su confianza en que la decisión ahí transmitida no sería final, que los Estados Unidos no deseaban retirarse de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, señaló que buscaría su país las condiciones que le permitieran continuar su participación, y si esto probara ser imposible, ellos estarían listos para retirarse.

En tercer lugar señaló que las relaciones entre su país y la Organización eran muy antiguas y quizá más profundas que con cualquier otra Organización Internacional. Señaló que el movimiento laboral en los Estados Unidos desde el siglo XIX estuvo asociado con el movimiento obrero internacional a efecto de establecer una Organización Mundial en interés de los trabajadores. Recordó que el señor Samuel Gompers, Presidente de la Federación Americana del Trabajo, fue el Presidente de la Comisión que redactó la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo en la Conferencia de Paz en París. También recordó que la primera reunión de dicha Organización tuvo lugar en Washingtón ese mismo año. Recordó que en 1934 los Estados Unidos se adhirieron a la Organización Internacional del Trabajo, la cual fue la única Organización a la cual pertenecieron los Estados Unidos bajo el eje de la Liga de Sociedad de Naciones. También señaló que dos estadounidenses habían servido como directores generales de la Organización y que muchos estadounidenses habían contribuído al trabajo de la OIT. En seguida, el representante de los Estados Unidos señaló que cuatro cuestiones habían sido decisivas en la decisión tomada por su país.

En primer lugar la erosión del principio de representación. El Secretario de Estado señaló que la OIT existe como una Organización en la cual los trabajadores, empresarios, y representantes del Gobierno se encontraban o deberían encontrar debidamente representados. Que la constitución de dicha organización suponía que en los Estados miembros existían grupos relativamente independientes de trabajadores y empresarios. Sin embargo él creía que en realidad en la actualidad sólo una minoría de naciones del mundo tenían algo que pudiese llamarse democracia industrial, y que sólo una minoría podía alegar tener una democracia política. En particular, él señaló que no podía aceptar grupos de trabajadores o empresarios dentro de la OIT que estuvieran dominados por sus gobiernos.

En segundo lugar señaló que en los últimos años la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo ha mostrado un criterio extraordinariamente selectivo en relación a la aplicación de las convenciones básicas en libertad y asociación de trabajadores. Esto determinando que la credibilidad en el apoyo de la OIT a la libertad de asociación, que es central debido a su estructura tripartita, se haya visto disminuída.

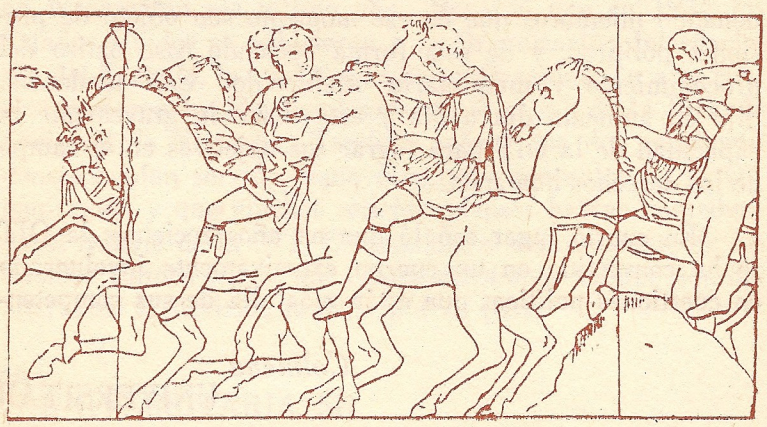
En tercer lugar señaló que a pesar de que durante una época la OIT tuvo un récord y un interés especial por el principio de la legalidad en relación a los alegatos de violaciones de derechos humanos, en años recientes, sesiones de la Conferencia de la OIT han adoptado resoluciones condenando miembros que en ese momento son objeto de presiones políticas, y de esta forma haciendo caso omiso del procedimiento y maquinaria establecido. Esta tendencia, dijo él, aumenta día a día y está dañando gravemente la capacidad de la OIT para lograr sus objetivos en el campo de los derechos humanos.

En cuarto lugar señaló que en años recientes la OIT se ha convertido en un cuerpo excesivamente involucrado en cuestiones políticas que están mas allá de sus competen-

cias y objetivos. Señaló que la Política Internacional no era el principal asunto de la OIT.

Resumiendo, dijo él, la Organización Internacional del Trabajo parece estar alejándose de sus objetivos y fines fundamentales para ser usada para servir a intereses que no corresponden ni a los trabajadores, para los cuales la organización fue establecida, ni para promover las organizaciones de trabajadores libres que se encuentren abiertas al proceso político. Terminó el representante de los Estados Unidos diciendo que él esperaba que esa carta contribuyera al entendimiento de la actitud de los Estados Unidos hacia la OIT. Durante los siguientes dos años, dijo él, los Estados Unidos harán todo lo que esté a su alcance dentro de la OIT a efecto de ayudar a la organización a regresar a sus principios básicos y a un completo logro de sus objetivos fundamentales. Para terminar, mencionó que el Presidente de los Estados Unidos estaba estableciendo un Comité dentro de su Gabinete a efecto de considerar como podría ayudarse a la OIT. El Comité, por supuesto, tomaría en cuenta a representantes de trabajadores y empresarios.

En declaración de prensa del 6 de noviembre de 1975, el señor George Meany, Presidente de la AFL-CIO, señaló que la Organización que él representaba apoyaba la Carta del Gobierno de los Estados Unidos que señalaba su deseo de abandonar la OIT. Señaló que estaba completamente de acuerdo con las consideraciones —que se habían ido for-



mando en los últimos años dentro de la OIT— que habían llevado a esa decisión a los Estados Unidos. Señaló, en particular, que los acontecimientos adversos tuvieron su culminación en la última conferencia anual de la OIT en junio de 1975, al haberse admitido a la Organización de Liberación Palestina, que según el representante de los trabajadores estadounidenses era una organización y símbolo de terrorismo y odio en el mundo actual, como un observador oficial y participante en los asuntos de la Organización. También dijo el señor Meany, que debería la OIT reasumir sus conductas como un instrumento para el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, y dejar de continuar degenerándose como una arena de discusiones retóricas e ideológicas. Dijo también, que los miembros Estados deberían decidir si el oportunismo, evasión y abstención eran las respuestas honorables a las cuestiones de libertad, justicia y legalidad.

En Conferencia de prensa del 6 de noviembre de 1975, el Presidente del Comité Ejecutivo de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, señor Charles H. Smith Jr., dijo que la Cámara de Comercio de los Estados Unidos había sido por cuatro décadas un foro que apoyaba la Constitución de la OIT. Señaló que durante las dos décadas pasadas había existido una creciente insatisfacción con los pro-

cedimientos seguidos dentro de la OIT por parte de la comunidad de empresarios en los Estados Unidos. El origen de esa insatisfacción podía ser encontrado en el deseo de un creciente número de Estados que usaban las Reuniones y Conferencias de esa Organización para obtener objetivos políticos y de esa forma desviar a la Organización de las responsabilidades que debería descargar de acuerdo con su constitución. En particular, él señaló los siguientes puntos.

En primer lugar mencionó que algunas naciones habían sido admitidas como miembros a pesar de tener un sistema político y económico que impedía el nombramiento de delegaciones que efectivamente representaran a trabajadores y empresarios. De esta forma se destruyó el sistema tripartito que hacía a la OIT una Organización única dentro de las demás Organizaciones Internacionales. En segundo lugar, señaló que la Unión Soviética había sido admitida como si fueran tres Estados separados (Ucrania, Belorusia, y la Unión Soviética) y de esta forma dando a ese Estado tres veces la fuerza de voto que cualquier otro Estado pudiera tener.

En tercer lugar señalaba que habían emergido grupos de voto que no tenían ninguna correlación con el apoyo financiero dado a los programas de la OIT o de las actividades industriales en las cuales ella se encontraba involucrada. Por ejemplo, indicó que en 1977 en la distribución del presupuesto, la mayoría de los miembros pagarían en total menos del 1.33% de los costos de la OIT, mientras que los Estados Unidos pagarían el 25% de dicho presupuesto.

En cuarto lugar la politización de la OIT había traído consecuencias negativas. La alegada carencia de libertad en España, Grecia "antes de 1974" o Chile "después de 1973" era realmente una cuestión de mucha gravedad. Al mismo tiempo, la alegada falta de libertad en los países comunistas o en algunos países Africanos relativamente nuevos se ignoraba. También, la discriminación racial en Sudáfrica era vigorosa y apropiadamente atacada en cada Conferencia, a

pesar de que la discriminación racial en Uganda nunca era mencionada.

En quinto lugar, señaló que la OIT había dedicado la máxima atención para efecto de poder ratificar el mayor número de convenciones y recomendaciones Internacionales, mientras que había dado muy poca atención al récord de implementación de esos standars por los Estados que las habían ratificado.

Por todas las razones anteriores, dijo el representante, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos apoyaba la decisión de los representantes del Gobierno y esperaba que en los próximos veinticuatro meses se pudieran corregir las prácticas incorrectas dentro de la OIT.

El 10 de noviembre de 1975, el Director General de la OIT contestó a la carta del representante de los Estados Unidos diciendo que había tenido el honor de recibir su comunicación de noviembre 5 en la cual de acuerdo con el artículo I fracc. 5 de la Constitución de la OIT, se había manifestado la intención del Gobierno de los Estados Unidos de abandonar la Organización. Señaló el Director General que los Estados Unidos continuarían obligados por todos los preceptos derivados de las Convenciones en las cuales ellos eran parte por el período establecido en las mismas. Dijo también, que él había deducido de los términos de la comunicación que no era intención de los Estados Unidos abandonar la Organización en ese momento, y que tampoco lo deseaba ni esperaba hacerlo en el futuro. El señaló que creía que los objetivos de la Organización tal como se encuentran en la Constitución requerían una acción mundial y que por lo tanto expresaba su esperanza y confianza para que los Estados Unidos continuaran colaborando en semejante acción. Terminó indicando que él podía asegurar como Director General que haría todo lo que estuviera a su alcance para ayudar a todos los miembros de la Organización para alcanzar la realización de los principios para los cuales servía la OIT.

El 1º de noviembre de 1977 el representante del Secretario General de la ONU dijo que sentía y lamentaba profundamente la decisión de los Estados Unidos de abandonar la OIT. Señaló que esa Organización era una de las más antiguas de las agencias especializadas de la familia de las Naciones Unidas y que a lo largo de las décadas había recibido un reconocimiento universal por su única contribución que había promovido la justicia social de los trabajadores en todo el mundo. Señaló que el abandono de los Estados Unidos era un paso hacia atrás en la búsqueda del principio de la responsabilidad colectiva y en el objetivo de universalidad de los cuerpos de Naciones Unidas. También indicó que la decisión de los Estados Unidos era motivo de desilución a luz del fuerte apoyo del Presidente Carter y de su Administración por las Naciones Unidas y por el fortalecimiento de la Cooperación Internacional. Finalmente señaló que tenía muchas esperanzas de que el abandono de los Estados Unidos fuera sólo temporal y que pudiera encontrar la manera de adherirse a la OIT en un futuro cercano.

En la misma fecha, el señor Francis Blanchard, Director General de la Organización Internacional del Trabajo dijo que el Presidente de los Estados Unidos había decidido dar efecto a la carta de abandono de la OIT que el Secretario de Estado Kissinger le había dirigido hacía dos años. Señaló que había tomado esa decisión con sorpresa y desilusión. Lamentó esa decisión y señaló que muchos Estados miembros lo lamentarían también y le pedirían a los Estados Unidos que continuaran su participación en la OIT. Esa separación, dijo él, privará a la comunidad mundial de reunirse en la OIT a efecto de mejorar la condición de todos los trabajadores, particularmente de los más pobres de ellos, y la privará también del respaldo de un gran país cuyo pueblo y líderes han estado siempre dedicados al progreso de la humanidad y a la defensa de la libertad.

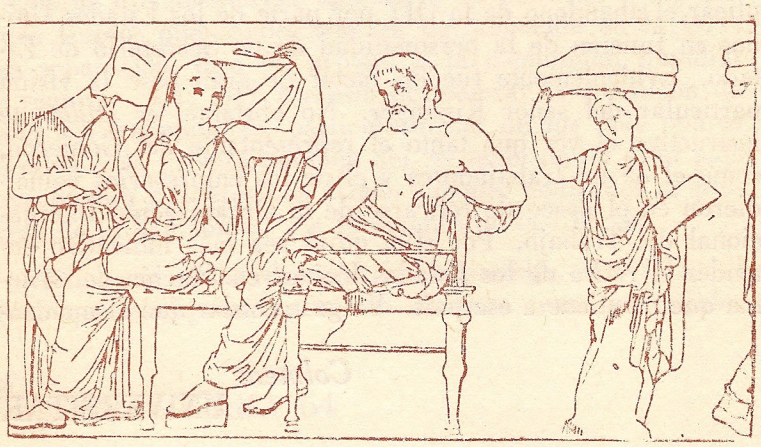
Dijo que dicha decisión le sorprendía. La OIT, al igual que cualquier institución humana, era perfectible;

pero, en los últimos 60 años ella había dado más evidencia de su salud y valor que de sus enfermedades. A la luz de las dificultades del mundo contemporáneo, la OIT permanecía fiel a su tradición, a sus objetivos y a sus principios. Dijo que como muchos otros, él esperaba que un examen objetivo y desapasionado permitiría, sin ninguna duda, a los Estados Unidos reconocer estos hechos.

Indicó que el único medio de fortalecer a la comunidad mundial, tanto en materia laboral como en otras áreas, era el trabajo y la lucha dentro de la comunidad y no fuera de la misma. Concluyó diciendo que él estaba convencido que los 134 miembros de la OIT, continuarían su esfuerzo común para promover la justicia entre y dentro de las Naciones de todo el mundo.

Ahora bien, señalados los hechos anteriores caben ciertas consideraciones. En primer lugar, para todos aquellos que conocieron la trayectoria política del Secretario de Estado Kissinger, no fue sorprendente que durante el tiempo que él tuvo ese alto puesto los Estados Unidos hubieran notificado su deseo de separarse de la OIT. A la luz de las circunstancias y en opinión de muchos peritos de la materia, el señor Kissinger en forma sistemática y permanente se opuso a que dentro de la familia de las Naciones Unidas se trataran los temas políticos de mayor actualidad. Su esfuerzo por ignorar o por debilitar el sistema de las Naciones Unidas fue evidente para todos los expertos de la materia. Sin embargo sería simplista e ingenuo tratar de explicar el abandono de la OIT por parte de los Estados Unidos en función de la personalidad de un Secretario de Estado. Evidentemente fue un factor de gran peso la visión particular del señor Kissinger. No obstante, es altamente instructivo el ver que tanto el representante del Gobierno, como el de los trabajadores y el de los empresarios coincidieron en el deseo de retirarse de la Organización Internacional del Trabajo. Por ello, quizá sea más indicativo entender el retiro de los Estados Unidos en función del sistema que mantiene a ese país. Valga recordar que el momen-

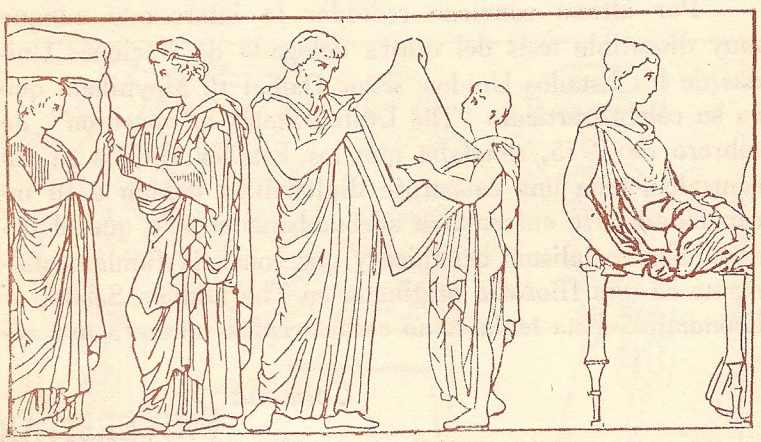
to en el cual los Estados Unidos se separaron tuvo lugar dos años después de su notificación inicial. Esto significa, que la decisión que confirmó la intención previa emanó de otro Presidente, otro Secretario de Estado y ambos miembros de un partido distinto, esto es, mientras la intención inicial tuvo lugar cuando el partido Republicano ocupaba la Presidencia, la decisión final emergió con un Presidente Demócrata. Sin pretender elaborar una hipótesis que explicara las razones que se encuentran detrás de este acto de abandono de los Estados Unidos, sí cabe señalar ciertos problemas que no pretenden considerar todos los factores decisivos. No pocos estudiosos de las Relaciones Internacionales han señalado que en épocas críticas en la comunidad mundial en los dos últimos siglos, los Estados Unidos han adoptado actitudes aislacionistas. Conviene recordar que a pesar de que líderes estadounidenses fueron los artífices de la Sociedad de Naciones establecidas en el tratado de Versalles al finalizar la Primera Guerra Mundial, por oposición de su Senado los Estados Unidos, nunca pudieron ser miembros de la Liga de Naciones. Otro punto que también debe tenerse en mente es aquél que se refiere a las pecu-



liaridades del movimiento laboral de los Estados Unidos. En este país, a diferencia de lo que acontece con muchos Estados, el movimiento obrero se encuentra aliado a los empresarios en una forma considerablemente distinta a lo que acontece en países europeos y latinoamericanos. Mientras que en todos estos parece existir un verdadero conflicto entre los intereses del trabajador y del empresario, en los Estados Unidos parece ser que los intereses han sido más bien complementarios y no contrarios. En relación a los países de economía planificada, ciertamente las características del movimiento obrero en la medida en que se relacionan con los gobernantes son difíciles de distinguir. Sin embargo esta realidad obedece a sistemas de producción largamente distintos. Quizá otro punto a considerar es aquél consistente en el espíritu pragmático que particularmente se ha acentuado en los Estados Unidos aunque de origen sajón. Dentro de la filosofía utilitaria y pragmática que ha predominado en la cultura sajona, es indispensable la influencia que ella ha ejercido en el sistema económico de los Estados Unidos. Baste recordar las creaciones artísticas y culturales que más éxito tienen en los Estados Unidos y contraponerlas con las más exitosas en la Europa Continental y Latinoamérica para advertir la diferencia entre las filosofías generales que rodean a las distintas, en algunos sentidos, culturas.

Por último conviene recordar la interesante aunque muy discutible tesis del otrora delegado de Naciones Unidas de los Estados Unidos, señor Daniel P. Moyniham que en su célebre artículo "The United States in oposition", de febrero de 1975, señalaba que los Estados Unidos se encontraban ante una catástrofe diplomática debido a su incapacidad para enfrentarse adecuadamente a lo que él denominaba socialismo británico y que consistía fundamentalmente en una filosofía originada en The London School of Economies. Esta tenía como características que era una co-

rriente socialista y era antiamericano. En ese artículo, el delegado estadounidense, sugería que los Estados Unidos aprendieran a través del uso de nuevas técnicas, a enfrentarse a los países del Tercer Mundo, tal como lo habían hecho con los Estados comunistas. El indicaba, que las naciones en desarrollo estaban acostumbradas a que los Estados Unidos se comportaran en una forma muy suave con ellas, a pesar de las agresiones e irresponsabilidad de los Estados en desarrollo. Por lo tanto él concluía, que el Tercer Mundo necesitaba que los Estados Unidos se comportaran con arrogancia y utilizaran verdaderas amenazas. El decía que el anticapitalismo y el anti-imperialismo tan de moda en los países del Tercer Mundo eran al último, reminiscencia del colonialismo. El dijo que el Tercer Mundo se debía alimentar por sí mismo y que no debería ser hecho sugiriendo que los estadounidenses comían demasiado. Una cuestión era resaltar cuánto se consumía en el Oeste y otra cuánto se producía ahí. Recordó que en 1973, el 17.8% de la población mundial produjo el 64.3% de su producto y no únicamente por tomar ventaja de las materias primas baratas.



Análisis de "Pedro Páramo"

MIRJANA POLIC

DESPUES DE HABER leído y releído la novela "Pedro Páramo" de Juan Rulfo, educado en la novela de Gallegos, Yáñez o cualquier otro novelista del Continente latinoamericano, nota el lector de esta literatura en Rulfo un cambio total en varios aspectos nunca anticipados y después pocas veces seguidos, en la literatura latinoamericana. No se puede decir que Rulfo sigue una u otra corriente literaria en cuanto a su tema y su técnica. Parece que él, teniendo presente un determinado tema que ya había sido descrito, escrito y analizado con varias técnicas y que ya no llama tanto la atención —el tema de la vida del campo mexicano, emplea una técnica, de autor omnisciente desde luego, pero su omnipresencia en cada lugar, detalle y personaje (o murmullo más bien) no es ni realista clásica ni tampoco la de un autor del principio del siglo que escava e investiga detalladamente a cada uno de los caracteres. Rulfo, conciente de la imposibilidad de uno de ver y apreciar la realidad objetivamente, da una realidad sumamente subjetiva, y por lo tanto trata de emplear técnicas más objetivas no en construir, sino precisamente en destruir la realidad para poderla describir.

Empieza a su más bien corta novela con un diálogo que pretende ubicar al lector inmediatamente en la acción y el lugar:

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría; pues ella estaba por morirse y yo en un plan de prometerlo todo.

—No dejes de ir a visitarlo— me recomendó. —Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.

En el momento en que el lector, habiendo leído estas primeras frases que parece que habían sido grabadas del habla de un campesino como ejemplo de su manera de presentarse, hablar y pensar del mismo, espera una continuación de modo realista, costumbrista o el que sea, pero tradicional, el autor cor-

ta el soliloquio (todavía no sabemos el nombre del que habla ni conocemos a su compañero) con una de muchas descripciones de la naturaleza que al mismo tiempo son sumamente precisas y muy vagas, generalizadas:

Era ese el tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias.

Y luego, terminando la descripción, o más bien cortándola, dice:

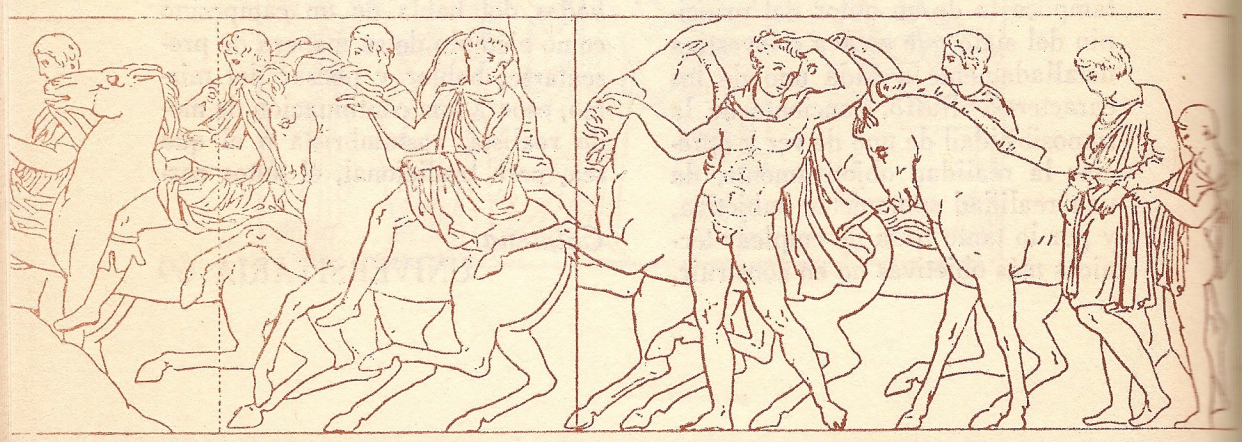
El camino subía y bajaba; sube y baja según se va o se viene.

Para el que va, sube, para el que viene, baja.

Esta frase, que parece refrán, que también puede ser copla o canción que oye uno del campesino en el camino y que tiene connotaciones muy relativas, interpolada entre la conversación y la descripción del paisaje, es por lo pronto la única advertencia que está uno leyendo una novela no totalmente objetiva ni totalmente subjetiva, si no que exige del lector la postura y el juicio, es decir, la participación, porque, como el camino "Para el que va, sube; para el que viene, baja", la novela dice proporcionalmente lo que entrega el lector al leerla, o sea, depende del camino que uno toma en tratar de entenderla y apreciarla.

Poco a poco, llegando a Comala, Juan Preciado (quien revela su nombre después de haber revelado muchas cosas a cerca de sí), trata de entender lo que pasa y de encontrar a su padre, pero parece que aunque está cerca, no puede alcanzar una comprensión válida. El lector se pierde entre innumerables lugares misteriosos y personajes que no puede llamar así porque todavía no alcanza a comprender la clave de su existencia, y sólo cuando comprende de que se trata de pasado al mismo tiempo que del presente, y de que Comala ya no existe, sino que es muerta, se le aclara el contenido, que en su base es muy sencillo:

Comala es un pueblo muerto, porque unos de sus habitantes se han ido a otros lados y otros se han muerto. La muerte del pueblo ha



sido causada por Pedro Páramo, el cacique, el rico de la Media Luna quien por toda serie de medios había ejercido su poder y dirigido las vidas de los vecinos de Comala; de esta manera se ha vengado Pedro Páramo del pueblo porque éste hizo una fiesta el día de muerte de Susana San Juan, el único ser nunca sometido por su poder de Pedro Páramo y su único amor. Juan Preciado viene a Comala a buscar a Pedro Páramo, su padre, a quien ni siquiera conoce, porque Pedro Páramo se había casado con la madre de Juan, doña Dolores Preciado, para quitarle las tierras y así empezar a enriquecerse. Juan, llegando al pueblo, está completamente desconcertado por la conversación con Abundio, el arriero quien lo trae y con doña Eduviges Dyada. No entiende si se trata de un mundo de recuerdos de una persona viva o muerta, porque resulta que Abundio, quien lo trajo al pueblo, murió ya hace mucho tiempo:

Desde entonces enmudeció, aunque no era mudo; pero, eso sí, no se le acabó lo buena gente,

—Este de que le hablo oía bien.

—No debe ser él. Además, Abundio ya murió. Debe haber muerto seguramente. ¿Te das cuenta? Así que no puede ser él.

Lo llena de terror el aspecto del lugar que parece estar "en la mera boca del infierno", en una región perdida:

Y todavía más allá, la más remota lejanía.

Tanto como las contestaciones a sus preguntas:

—No, yo preguntaba por el pueblo que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitaba nadie.

—No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

—¿Y Pedro Páramo?

—Pedro Páramo murió ya hace muchos años.

Más o menos hasta este punto, o sea hasta el punto en que entra Juan en Comala:

Soy Eduviges Dyada. Pase usted.

Parecía que me hubiera estado esperando .....etc.

La narración tiene su hilo y el autor lleva a los personajes tanto como al lector desde un punto en la carretera hasta el centro del pueblo. Desde este momento empiezan a interponerse, mezclarse varios narradores, y varios tiempos de la acción y del pensamiento. Juan Preciado todavía no entiende el papel de doña Eduviges, la única que en el pueblo muerto parece encargada de intermediar entre los dos mundos, y cuya pena o penitencia es tan enorme que no puede encontrar paz en ninguno de los dos mundos:

—¿Has oido alguna vez el quejido de un muerto?

—No, doña Eduviges.

—Más te vale.

De repente, sin ninguna introducción, nos encontramos en el mundo de infancia del mismo Pedro Páramo (y ésta es la primera vez que vemos y oímos actuar al cacique); lo vemos sentado en el excusado, pensando en Susana y hablando con ella en su imaginación. Es un flujo de conciencia excelente que aparte presenta la parte de la personalidad del cacique que el pueblo nunca llega a conocer, que sin embargo es precisamente el *espiritus movens* de todas sus acciones. Los cambios: el mundo de la imaginación del niño Pedro Páramo y su real infancia:

Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío.

Te he dicho de que te salgas del excusado, muchacho.

Son bruscos, pero hay unos saltos en el tiempo más grandes todavía. Inmediatamente después del párrafo anterior, se presenta a Miguel Páramo, el único hijo a quien Pedro Páramo reconoció como suyo, hablando con doña Eduviges de cómo lo sorprendió la muerte. También después, sobretodo a lo largo de la primera mitad de la novela, mientras Juan Preciado, tratando desesperadamente de entender, de ubicarse (¿No están ustedes muertos?) vagabundea por el mundo de los muertos, se mezclan todo el tiempo los narradores, los caracteres, los temas y los tiempos, de manera que, por ejemplo, habla primero de la muerte, luego del entierro e inmediatamente después de esto de las hazañas de Miguel Páramo. A veces se interpone a una conversación u otra descripción, y luego la primera sigue a unas diez páginas más adelante. Después de haber dejado hablar a doña Eduviges, el autor dice por medio de la conversación del padre Rentería que ésta se había

muerto ya hace mucho tiempo. En el mismo momento se presenta a Juan Damiana Cisneros como guía por el submundo; le explica las causas y le da nombres y poco a poco se está dando cuenta el lector y el mismo Juan de que las casas son las tumbas, de que los que hablan, recuerdan, hasta chismean:

—Mira quien viene por allí, ¿no es Tiloteo Aréchiga?

—Es él. Pon la cara de disimulo.

Son los muertos, y parece que Juan, recién llegado, los oye mejor de los que están enterrados ya hace mucho tiempo. Esto explica las palabras de su madre, las únicas impresas en letra de bastardilla y de esta manera señaladas para su mejor entendimiento:

Allá oirás mi voz mejor. Estaré más cerca de tí. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.

Algunas descripciones que a primera vista parecen descripciones del paisaje real, o sea del mundo sobre la tierra:

No había estrellas. Sólo un cielo plomizo, gris, aún no aclarado por la luminosidad del sol. Una luz parda, como si no fuera a comenzar el día, si no como si apenas estuviera llegando el principio de la noche.

Y luego llegamos a entender las emociones complejas de Juan:

Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera su trapo.

La segunda parte del libro "sube", digamos, más veces a la tierra, o sea, más escenas yuxtapuestas (como siempre a lo largo de la novela) a las subterraneas tienen lugar en Comala mientras ésta vivía. Nos encontramos con la vida del pueblo siempre dependiente de la voluntad de Pedro Páramo, con su forma de ser y actuar como terrateniente, dirigente de la Revolución Mexicana en el Microcosmos de Comala y La Media Luna, el amante de todas las mujeres del pueblo, su relación con el cura y el abogado, su sentimiento por su único hijo legítimo, su amor desmesurado por Susana San Juan y su final convicción de que todo lo que había hecho con su propias habilidades fue en balde. Sin embargo, el punto de partida es el sub-mundo, y hay en esta parte unas simultaneidades de planos mucho más atrevidas de las que encontramos apenas empieza la novela: los recuerdos de la infancia de doña Susana, que en el momento en que, paralelamente con su monólogo interior, pasan en Media Luna los acontecimientos de

la Revolución, ya está muerta, y sus recuerdos están matizados por su locura y su falta de orientación en su propio tiempo, se mezclan con las pláticas de Pedro Páramo con su administrador y con unas descripciones maravillosas de un día lluvioso en el pueblo:

Los indios levantaban sus puestos al oscurecer. Entraron en la lluvia con sus pesados tercios a la espalda; pasaron por la iglesia para rezarle a la Virgen, dejándole un manojo de tomillo de limosna. Luego enderezaron hacia Apango, de donde habían venido. "Ahí será otro día" dijeron. Y por el camino iban contándose chistes y soltando la risa".

De manera que al que se vale de tantos recursos se le puede denominar atrevido; tan sólo que en el caso de Rulfo, o sea de Pedro Páramo, todos estos recursos logran una realización estupenda: el monólogo interior, la simultaneidad de planos, la introspección, el paso lento, la descripción tradicional totalmente desplazada por la alusión y evocación, la manera de romper el hilo de la narración para luego recobrarlo y llevarlo al fin interponiendo elementos irreales y fantásticos en una trama realista, ayudan a Rulfo ser presente en todos momentos en todos los puntos de partida para seguir por senderos muy oscuros a los personajes de su novela, en lo que reside el valor principal y el tema principal de la obra.

La lengua que usa Rulfo también parece brincar junto con sus desplazamientos en tiempo y lugar. La base es la frase corta, decidida y apropiada (tal vez tenga esto que ver con la brevedad de la novela), y las palabras casi siempre las que denominan cosas concretas, determinadas, muy típicas inclusive de la región. Las frases iniciales anuncian, como si fuera, la estructura densa de la novela, porque en pocas palabras anuncia Juan su propósito y al mismo tiempo el tema de la novela. La descripción es siempre escueta, concreta, muy pocas veces simbolista (las estrellas "gordas, hinchadas de tanta noche"). Los diálogos son anecdóticos, de costumbrismo sabroso, reveladores de la forma de pensar de un campesino:

¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está?

—Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizo. Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no?

—No me acuerdo.

—¡Váyase mucho al carajo!

—¿Qué dice usted?

—Que ya estamos llegando, señor.

—¿Se le volvió a desmayar Refugio?

—Se me murió ya, madre Villa. Anoche mismito, muy cerca de las once. Y conque hasta vendí mis burros. Hasta eso vendí porque se me aliviara.

En muy pocas ocasiones usa un personaje una palabra como "semipaternamente", es decir una palabra que naturalmente no usaría en su habla diaria. Hasta el obispo se expresa en un lenguaje que parece crecer de la tal región:

Vivimos en una tierra en que todo se da, gracias a la Providencia; pero todo se da con acidez. Estamos condenados a eso.

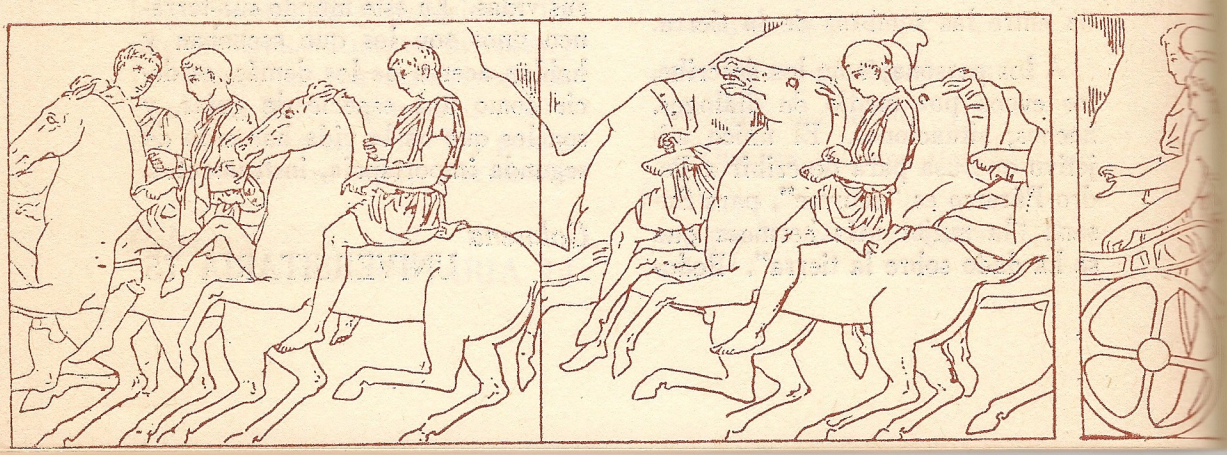
O de repente se interpone a una frase parecida una expresión sumamente poética:

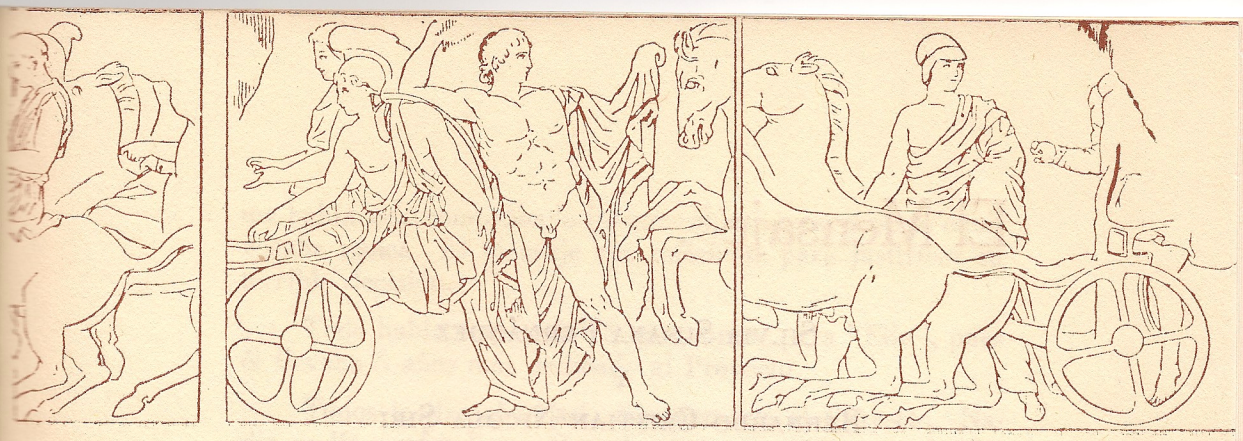
Hace mucho tiempo que te fuiste, Susana. La luz era igual entonces que ahora, no tan bermeja; pero era la misma pobre luz sin lumbre, envuelta en el paño blanco de la neblina que hay ahora. Era el mismo momento. Yo aquí, junto a la puerta, mirando el amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino del cielo; por donde el cielo comenzaba a abrirse en luces, alejándote, cada vez más desteñida entre las sombras de la tierra.

A los personajes no los describe, los evoca por medio de diálogos, hechos, situaciones. El único adjetivo que usa para describir a Pedro Páramo es "enorme", para Susana "la mujer más hermosa que se ha dado sobre la tierra". Reduciendo de esta manera la estructura de la novela a un esqueleto, hasta lo más esencial y lo más importante, la acerca Rulfo a la poesía, a la palabra concreta y por lo tanto al mismo tiempo extremadamente simbólica, es decir su novela, que en ningún momento deja de ser novela, está escrita de acuerdo con unos postulados muy modernos en la narrativa.

Tratando de decir cual es el personaje principal de la novela, se encuentra uno con que la respuesta a esta pregunta coincide con la pregunta sobre el tema de la obra; el título, Pedro Páramo, es en este aspecto bastante engañoso: Pedro Páramo, el personaje, es sin duda el más elaborado. De él sabemos por los murmullos, por las historias de Comala y de sus habitantes porque Pedro Páramo los dirige, o los había dirigido, pero él se revela también a través de sus recuerdos, sus monólogos interiores. Los demás son presentados con menos elaboración. Lo importante es que en el momento de narración todos ya están muertos, y se puede hacer como una especie de resumen de sus vidas. En este mundo sub-terráneo unos son los que escuchan y hablan acerca de los demás, es decir como una especie de guías, y son los que en la vida han sido de segunda importancia, instrumentos,

usables y usados, sombras en fin que en el sub-mundo representan murmullos, fondo de la acción, y otros, los principales, los más elaborados, son a los que se juzga y que se juzgan a ellos mismos. El resumen de estas vidas, de los perpersonajes de primera o segunda importancia, de los menos desarrollados tanto como de los principales, es totalmente negativo. La narración empieza con la búsqueda de Juan Preciado de su padre, es decir, con la inquietud de un hombre que trata de descubrir sus propias raíces, su propio origen. No todos los personajes se empeñan con el mismo fin, pero sí todos desde el primero hasta el último en el libro no saben explicar el porqué de su existencia y no pueden encontrar una razón de su comportamiento, porque toda su existencia ahora, desde el punto de vista del fin de la misma, fue totalmente fútil. Dorotea la Cuaraca no había podido tener un niño y sintiendo la futilidad y la esterilidad como una sentencia por algo que no había cometido, es decir sin poderse explicar y comprender su existencia, empieza a pecar sin ganas y de esta manera impide su propio ingreso en el paraíso. Bartolomé San Juan no encuentra oro pero su hija se vuelve loca por haber vivido sola acompañando a su padre en la realización de su idea fija. Eduviges no entiende el por qué de su culpa si al hijo holgazán de Pedro, Miguel Páramo, el único poderoso, fuerte, dueño de bienes materiales y por medio de éstos de las vidas de los vecinos de Comala, el que ha tenido todas las mujeres que ha querido y que ha dejado hijos por dondequiera, nunca alcanza a entender a Susana, su único amor, la causa de todo el círculo vicioso en que él mete el universo de Comala, no tiene hijos con ella, no logra con ella una unión humana, y le importa poco cuando lo mata Abundio, su hijo, porque su mundo ya se había desbaratado. Juan Preciado, hijo de madre y padre frustrados, el único que en el caos de la existencia se pregunta el por qué y el de dónde de sí mismo, no en-





cuentra, naturalmente, ninguna respuesta. No la hay en religión, porque la religión, tratada en la novela no principalmente como institución y fuerza represiva de la sociedad, sino como una convicción individual no explica nada ni ofrece salvación. Los hermanos —amantes tienen vergüenza y se sienten culpables aunque viven solos en un vacío inubicable; el mismo padre Rentería está totalmente conciente de que su perdón pesa de acuerdo con el dinero que le ofrecen y se culpa a sí mismo por débil y cobarde. La interpolación del episodio de la Revolución cierra, por otro lado, la posibilidad de alivio en el llamado progreso social. Aparte de considerar esta concreta revolución inútil:

—Como usted ve, nos hemos levantado en armas.

—¿Y?

—Y pos eso es todo. ¿Le parece poco?

—¿Pero, por qué lo han hecho?

—Pos porque otros lo han hecho también, ¿No lo sabe uste?

Aguárdenos tantito a que nos lleguen instrucciones y entonces le averiguamos la causa. Por lo pronto ya estamos aquí.

Rulfo no ve la salvación, la respuesta a las preguntas del individuo a cerca de la razón de la existencia en el progreso, en el tiempo histórico. Sus caracteres están fuera de toda historia universal. La ubicación de la narración en un México o Jalisco de los años de la Revolución Mexicana son en este aspecto sin importancia. Sus dudas son otras y el hecho de que no encuentra para ellas respuesta pone en cuestión la fundación de cualquier creencia del hombre moderno y nos deja igual que a Juan Preciado, con un insoportable sentimiento de angustia, porque las vidas en "Pedro Páramo" se desmoronan "como si fuera un montón de piedras".

El Mensaje

Silvia Susana Fernández
y
Bernardo Cristian Nicola Siri

Primer lugar del IV Concurso de Relato de Ciencia Ficción, 1978.

NO QUISIERON ENTRAR sin llamar antes.

El Dr. Klámor era un hombre peculiar. Su carácter, su determinación, su capacidad, no eran algo frecuente, aún en esa época. Todos coincidían en ello. Tenía opositores, que no eran pocos, pero aún ellos lo reconocían.

Ese día, él y sólo él, gozaba del privilegio de trabajar con "Ella", solo, a puertas cerradas, con el control automático de la puerta desconectado.

Llamaron. Esperaron. Llamaron nuevamente...Silencio...No podía haber salido. Hubiera dejado un aviso. Por tercera vez insistieron...Nada...¿Nadie?. Su conducta podía tacharse a veces de extravagante. Pero esta vez, estaban desconcertados.

Consultaron con el guardia. El Dr. había entrado en su horario más o menos habitual, y no había salido de allí. Al fin se arriesgaron a conectar el automático. Al abrirse la puerta, quedaron paralizados. Luego, lentamente, se aproximaron a "Ella" y al Dr. Klámor.

El estaba muerto; "Ella" también.

Supieron por qué, cuando leyeron sus últimas palabras en la cinta de la impresora. Las de "Ella", claro. Eran por demás elocuentes. No había posibilidad de error. El siste-

ma había sido comprobado innumerables veces; y no se equivocaba nunca. El mensaje era suficiente para justificar su terrible decisión.

Todo había empezado 15 años antes; para "Ella", pues él llevaba 5 años más dedicado al Proyecto.

Todos lo llamaban así. Simplemente el Proyecto. Nadie podía confundirse. Cuando en los periódicos se hablaba del Proyecto, cuando la gente lo comentaba en su empleo, en los viajes, o simplemente en la sobremesa, no había necesidad de aclararlo, estaba implícito que se referían al Proyecto Q-3C-273.

No era el único, ni mucho menos. El Instituto tenía bajo su responsabilidad la ejecución de una veintena de proyectos de envergadura tal como la transformación de Marte en una eco-granja, con la consiguiente instalación de gravedad y atmósfera similares a las de la Tierra; o la colocación de una pantalla electromagnética en torno al Sol, para controlar las radiaciones durante las tormentas solares. Y estas empresas eran completamente realizables. Casi no había imprevistos en ellas, todo estaba programado y bajo control.

El nivel que habían alcanzado las Ciencias Físicas era tal, que el hombre, valiéndose de ellas, se sentía capaz, y de hecho lo era, de cambiar las condiciones en que el Sistema Solar estaba desde hacía milenios.

Este notable avance científico había sido posible merced a la unificación de la humanidad, alrededor del año 2000, cuando el agotamiento de los recursos no renovables del planeta amenazaba eliminarla completamente en el lapso de un siglo. La necesidad había anulado la rivalidad de las naciones y los pueblos, y había dado lugar a la instauración de un sistema social único, dedicado a la impostergable tarea de salvar a la especie humana de su inminente extinción. Y había dado resultado.

El siguiente paso, inevitablemente, fue la conquista de los planetas casi habitables, pero nunca, desde el principio

de los tiempos, habitados. Las dificultades fueron formidables, pero el ingenio, la bravura, al ansia de vencer, hicieron lo imposible, y el hombre triunfó.

Los hombres ya se sentían Uno, y desde ese punto de vista, comenzaban a sentirse solos en la vastedad del Universo. No es de extrañar entonces, que dirigieran su mirada a las inalcanzables estrellas, y se preguntaran si en ellas había otros Hombres, o si estarían fatalmente solos.

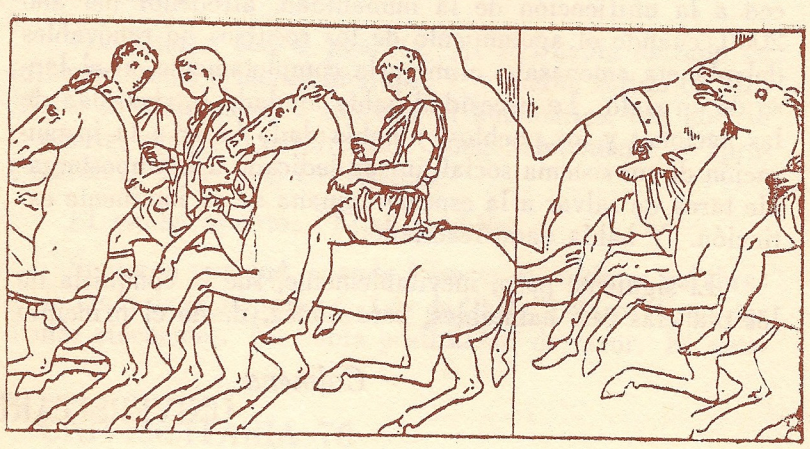
Para responder a esta pregunta, se valieron de su omnipresente tecnología. Nada les resultaba demasiado osado, ni mucho menos imposible, para ser afrontado.

Así se decidió implementar el Proyecto Q-3C-273.

No era el más espectacular, ni el más complicado desde un punto de vista exclusivamente técnico, pero era el más caro al Hombre, pues podía responder a su más inquietante pregunta.

Los orígenes del Proyecto se remontaban a los lejanos días en que la Humanidad estuvo a punto de perecer, y simplemente, había sido postergado ante las urgencias de la supervivencia, aunque en realidad, quizás el motivo hubiera sido el temor a una respuesta negativa.

Las señales de radio habían estado llegando desde hacía ya quién sabe cuántos siglos, hasta que por fin, fueron detectadas. Esto ocurrió en la época de los primeros radio-



astrónomos. Ya en aquellos días lejanos, los hombres especulaban acerca del posible origen inteligente de las emisiones. Pero poco podían hacer al respecto, más que especular. Los limitados métodos con que se contaba entonces, no permitían nada más.

Más tarde, la empresa estuvo a su alcance. Por ejemplo, el tamaño de las antenas de los radiotelescopios, ya no se limitaba a unos pocos cientos de metros. De hecho, la antena principal del Proyecto tenía el diámetro de la órbita lunar, y estaba ubicada en el espacio exterior.

Pero obtener las señales era una cosa, por demás fácil, y saber cómo interpretarlas, otra completamente distinta.

La parte más difícil del Proyecto, consistió en elaborar un método para descifrar el código en que se efectuaba la transmisión. Para esa época, ya estaba aceptado que la cadencia singular con que variaban las señales que llegaban desde este Quasar sólo podían tener un origen inteligente.

Entonces, ¿con qué pautas descifrar el mensaje?, ¿a qué se refería?, ¿qué simbología particular usaban "los otros"? Podría ser la transmisión de una serie de números de carácter universal, como el número pi, o la secuencia de orbitales de la Tabla Periódica, o la transmisión de su propia imagen, como en la televisión. O algo completamente distinto.

Lo único seguro, era que debía buscarse una constante universal, algo que significara lo mismo para ambos interlocutores, que admitiera una sola, inequívoca interpretación. Había una suposición obvia, "los otros" debían poseer la portentosa tecnología capaz de controlar el brillo de una galaxia entera.

El aporte más significativo para el Proyecto, provino de la Psicosociología.

Todas las ciencias habían evolucionado en forma sorprendente. Pero las más desarrolladas de todas, referidas

a los días de su despertar, eran las Ciencias Sociales. Era natural. El mayor problema que el hombre tuvo que resolver, no fue tecnológico sino social; cómo convivir con el hombre en forma armónica y estable, sin la gestación de un holocausto, que de producirse, sería definitivamente el último.

Y ya en los días del Proyecto, la capacidad de predicción de las Ciencias Psicosociales, corría pareja con la de las Ciencias Naturales. Podían construírse modelos matemáticos de una sociedad, estudiar el comportamiento probable de la misma, y predecir cómo y cuándo aplicar los factores de control necesarios para una evolución armónica.

Cuando los psicosociólogos se abocaron a la tarea de hacer un modelo de la sociedad de "los otros", no disponían de ningún dato cierto. No conocían su entorno ecológico, ni su constitución psicosomática, ni su historia, ni su economía. Cada dato supuesto era, en el modelo, una variable que podía tomar cualquiera de infinitos valores posibles. Sólo sabían que debían tener una tecnología incomparablemente más adelantada que la del Sistema Solar.

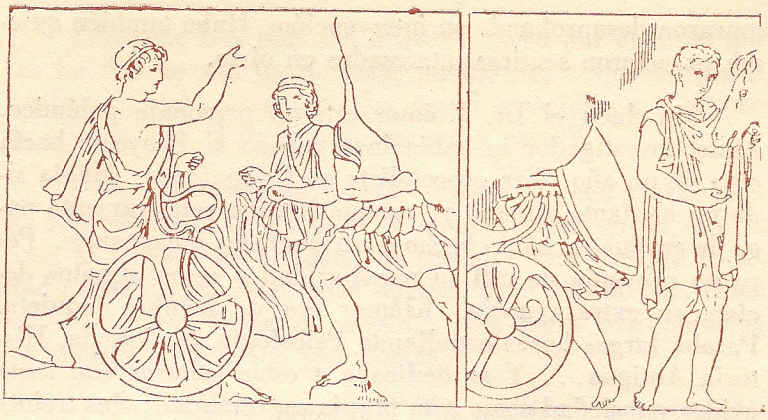
Luego este modelo se usaba para predecir qué tipo de conocimientos, qué escala de valores, debían tener, y de ahí, qué tipo de mensajes era probable que desearan transmitir, si, como se suponía, estaban a la búsqueda de otros seres inteligentes en el Universo.

La tarea era gigantesca. Una y otra vez las computadoras implementaban métodos para analizar ls señales; una y otra vez, estos métodos fallaban, y la respuesta era "CODIGO INDESCIFRABLE". Se archivaban las cintas con el mensaje, para ser vuelto a estudiar, y se modificaba el modelo, para volver a predecir...

Y el mensaje seguía llegando, imperturbable, año tras año, siglo tras siglo.

Algo fallaba. Era evidente. ¿Pero qué?

Ese era el pensamiento de todos los miembros del equipo, en la sesión plenaria que se estaba llevando a cabo en



el Instituto. La atmósfera era de tensión, de inquietud... El esfuerzo de miles de hombres, los mejores especialistas en cada área científica, aplicado cotidianamente durante treinta décadas, había arrojado un solo resultado.

"CODIGO INDESCIFRABLE".

Otra vez estas dos palabras habían sido pronunciadas en una sesión. Cada uno de los presentes estaba viviendo una serie de sentimientos encontrados, rabia, tristeza, impotencia, frustración. Y no se trataba de sentimientos peculiares de los integrantes del Proyecto. Era ya un estado anímico generalizado, la desilusión que periódicamente sentían los hombres y mujeres del sistema al recibir como información, las dos consabidas y dolientes palabras: "CODIGO INDESCIFRABLE".

Como era costumbre, se oyeron las palabras del Director del Instituto:

—¿Alguna propuesta?. .

Alguien alzó la mano, como también ya era costumbre desde hacía algunos meses. El Dr. Klámor pidió la palabra. -Cuando le fue concedida, las reacciones del resto del grupo, se manifestaron de una u otra forma. Algunos sonrieron con una mezcla de desdén e indiferencia. Otros mur-

muraron desaprobando su intervención. Hubo también quienes parecieron sentirse interesados en oírlo.

Sin duda el Dr. Klámor era un personaje polémico. Aquel investigador se había incorporado al Proyecto hacía cosa de un año. Era especialista en Cosmofísica. Había sido un brillante alumno y, aunque llevaba relativamente poco de graduado, había hecho contribuciones importantes. Pero no provenía de allí su peculiaridad o como algunos decían, su extravagancia. Klámor era un hombre inquieto. Pasaba largas horas estudiando Psicología, Sociología, Historia Antigua... Y se dedicaba a estas lecturas con tanta avidez y seriedad como a su propia especialidad. Sus treinta años no lo inhibían en absoluto cuando se enfrentaba en las reuniones o fuera de ellas, en largas y acaloradas discusiones, a científicos de mucha más larga trayectoria que la suya Era enérgico, decidido, con un profundo convencimiento de sus ideas, que algunos llamaban tozudez.

Klámor se puso de pie y planteó su propuesta, su hipótesis de trabajo para encarar el problema, que había sido ya deshechada un par de veces.

—Señores: es bien evidente el grado de estancamiento a que ha llegado el Proyecto. Las innumerables veces que ha sido sometido a revisión y pruebas de control, en casi trescientos años, no han logrado en definitiva, más que voltear el dado sin cambiar los puntos de sus caras. Nuevamente insisto en someter al Proyecto a una revisión muy drástica, cambiando las bases teóricas del mismo.

Como otras veces en ese año, sus palabras levantaron una ola de desaprobación. Cambiar las bases del proyecto ¡qué desatino! La quinta esencia del conocimiento acumulado de la Humanidad, estaba volcada en el Proyecto. Este jovenzuelo era muy atrevido al afirmar que las bases teóricas estaban mal establecidas.

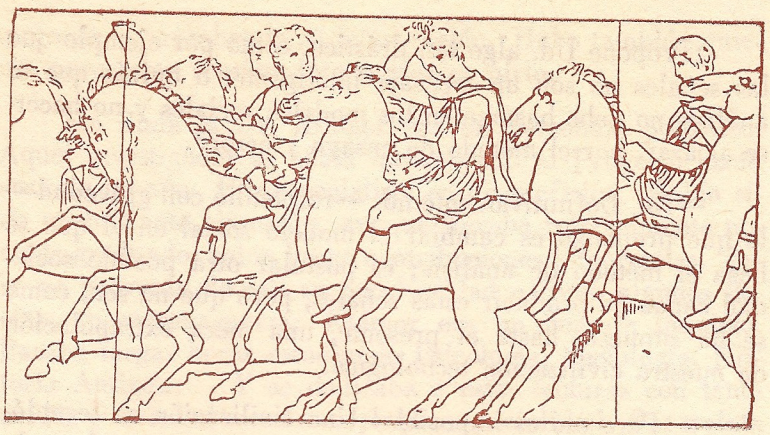
El Director del Instituto preguntó amablemente, pero con un dejo irónico:

¿Propone Ud. algo tan drástico, como por ejemplo que las señales no son un mensaje inteligente, o quizás que el análisis no debe basarse en los modelos sociales y no hacerse al azar, por el método de ensayo y error?.

—No. Definitivamente no. —respondió con gravedad— lo que propongo es cambiar el modelo social en el que se basa el método de análisis; es postular otra posible sociedad capaz de producir estas señales, pero que no sea, como se ha supuesto hasta el presente, una mera extrapolación de nuestra civilización tecnológica.

—¡Pero eso es imposible! Una civilización no tecnológica, no podría controlar la enorme potencia involucrada en la transmisión del mensaje. Y está perfectamente establecido que el medio de comunicación es a través del control de la emisión de radiaciones a escala galáctica. ¿O cree usted en la magia?

—No, por supuesto, sólo creo en el conocimiento científico. Pero el curso histórico de nuestra civilización no es necesariamente el único, capaz de llevar al hombre a un pleno dominio de la Naturaleza. Mi hipótesis es que la de "los otros" puede ser una civilización de tipo espiritualista, en la cual prevalezca una identificación con la escencia universal de la Naturaleza, sobre una aproximación paulatina a ella desde puntos de vista limitados por la especialización, como estamos acostumbrados a hacerlo nosotros. Una sociedad en donde el control de las fuerzas de la naturaleza pueda realizarse según leyes aún desconocidas por nosotros, pero igualmente universales. Una sociedad que podría quizás extrapolarse a partir de algo similar a las antiguas costumbres orientales del siglo XX. En síntesis, lo que propongo es revisar las hipótesis del modelo social de "los otros", y proporcionando estos datos a nuestras computadoras, aplicar los nuevos métodos de análisis que naturalmente surgirán. Formar un equipo que esté convencido de que esto es al menos posible, aún cuando no pueda imaginar de qué manera.



Cuando se interrumpió, un silencio sepulcral subrayó la impresión que había causado. Por alguna razón, esta vez sus palabras no provocaron una ola de murmullos y risas. Quizás, todos trataron de asirse a esta especie de tabla de salvación, a pesar del rechazo de sus mentes, eficientemente entrenadas en una forma que, hasta el momento, había demostrado ser fructífera para todo lo demás.

—¿Aceptaría usted coordinar el Proyecto, bajo este nuevo enfoque?— preguntó el Director del Instituto.

— No, —respondió Klámor— a menos que esa decisión se tome con el acuerdo de todos quienes actualmente trabajamos en él. Ninguna tarea de envergadura puede llevarse a cabo sin el concurso de un equipo no sólo competente y dedicado, sino también convencido de la factibilidad del éxito.

—Usted pide que casi todos nosotros renunciemos a una forma de pensamiento que constituye la base probada de todos los logros de nuestra civilización, incluído el hecho de una existencia en paz durante casi tres siglos —respondió gravemente el Director.

—¡No! Lo único que pido es que se acepte racionalmente, que lo que propongo es una de las posibilidades. Por otra parte, ¿qué podemos perder si lo intentamos?.

—Dr. Klámor, vamos a considerar esta propuesta suya. Para la próxima sesión plenaria, habremos tomado una decisión.

La decisión fue tomada, y el cambio se produjo.

La comunidad científica, y luego la sociedad toda, aceptaron que Klámor coordinara el Proyecto; algunos no muy convencidos, es cierto, pero todos con un honesto propósito de colaborar.

Nuevamente los psicosociólogos, los matemáticos, los lógicos, se pusieron a desarrollar un modelo de sociedad, que en forma aparentemente contradictoria, pudiera controlar la naturaleza sin el esquema de una civilización tecnológica.

Fue necesaria una metodología con la cual se pudieran analizar sentimientos más que razonamientos, pero con la misma precisión. Hubo que construír una clase diferente de computadora para estas nuevas variables matemáticas. Una computadora que más que "pensar" supiera "sentir", que se alimentara con emociones más que con proposiciones lógicas. Y así nació "Ella", cinco años después; porque paradójicamente la fría civilización capaz de controlar al mismo Sol, sintió la necesidad de que fuera "mujer".

Los años pasaron... Desvelos, lentos progresos pero progresos al fin, correcciones, polémicas, trabajo arduo, constante, eficiente.

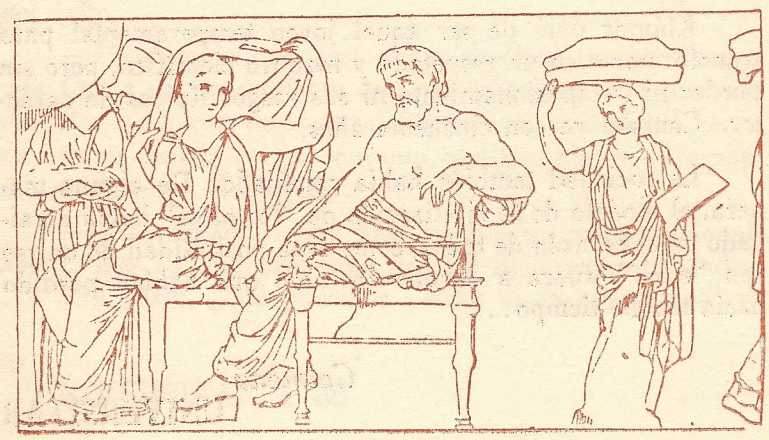
Klámor dejó de ser aquel joven temperamental para transformarse en un respetado y maduro científico, pero sin perder ni su apasionamiento ni sus rasgos típicos de carácter. Contaba ya con cincuenta años.

La sociedad también había cambiado. De alguna manera, el modelo de la civilización de "los otros" había arraigado en el corazón de todos, como si la posibilidad de unirse con "ellos", fuera a devolverles algo que habían perdido hacía mucho tiempo...

El día decisivo para él, para el equipo, para la Humanidad, se acercaba... "Ella" ya estaba a punto de dar la tan ansiada, la tan largamente esperada respuesta. El Dr. Klámor no quería apartarse de su lado ni un instante.

Fue entonces cuando pidió que nadie lo interrumpiera; quiso trabajar a solas y a puertas cerradas.

Eran algo así como las once de la mañana cuando "Ella" escribió "CODIGO DESCIFRADO". Pocos minutos después fue destrozada con toda la violencia y la pasión de que Klámor era capaz. Su hipótesis estaba fatalmente, desesperantemente equivocada, a pesar de la paradoja que significaba haber podido descifrar el mensaje.

La sociedad de "los otros", la compañía esperada por la Humanidad para el reencuentro con la espiritualidad, con la escencia del Hombre, relegada a cambio de una omnipotente tecnología, se parecía a la sociedad imperante en la Tierra durante el siglo XX. Se parecía demasiado en uno de los aspectos más terribles...

Lo que el Dr. Klámor leyó en la cinta de la impresora, antes de destruír a "Ella" y suicidarse, el mensaje incesantemente transmitido, fue: "UNETE A NOSOTROS. TOMATE UNA COPSI QUE REFRESCA MEJOR".